



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
"ACATLAN"

MEXICO 86: MULTITUD Y CAMPEONES

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN PERIODISMO Y COMUNICACION COLECTIVA
P R E S E N T A :
RODIO ELVIRA QUEZADA

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

ESTADO DE MEXICO

MARZO 1988



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	Página
0. A MANERA DE INTRODUCCION	1
0.1 Enigma y propósito central	1
0.2 Sustento teórico	2
0.3 Esquema metodológico	10
0.4 Sustento emocional	15
1a. Parte	
LA MULTITUD	17
1. TIPOLOGIA DE LA MASA.....	20
1.1 Multitud religiosa	20
1.1.1 Multitud religiosa. Multitud cerrada-lenta	20
1.2 Multitud deportiva	20
1.2.1 Multitud abierta-rápida	21
1.2.2 Multitud rítmica	21
1.2.3 Multitud festiva	22
1.2.3.1 Multitud festiva no agresiva	23
1.2.3.2 Multitud festiva agresiva	23
1.2.4 Multitud expectante	23
2. LA PORRA, LA TORCIDA, LOS TIFOSI, LOS FOROFOS	24
2.1 El espectador	24
2.2 La porra, la hinchada, los forofos	24

3.	CARACTERISTICAS DE LA MASA	28
3.1	La igualdad y sus diversas manifestaciones	28
3.2	El crecimiento y la multiplicidad a través de la ola	36
3.3	La descarga a través de la irritación contra el enemigo	42
3.4	Direccionalidad a través del campeón	54
4.	LOS SIMBOLOS DE LA MASA	57
4.1	El fuego: insaciable, contagioso	57
4.2	El agua: universal	60
4.2.1	El mar: indomable, perdurable	61
4.2.2	La lluvia: descarga	63
4.2.3	El río: direccionalidad, vanidad	65
4.3	El viento: voz, eco	66

2a. Parte

	!LOS HEROES, SIMPLEMENTE LOS QUE EN BUENA HORA NACIERON! ..	71
1.	EL MITO EN EL FUTBOL	75
1.1	El rito	76
1.1.1	Días antes del encuentro	77
1.1.2	En los vestidores	78
1.1.3	En el terreno de juego	78
1.2	Los preparativos de un campeón y sus seguidores .	79

2.	CONDICIONES DEL MITO	85
2.1	Historias verdaderas en torno al origen del mundo	85
2.2	En las aventuras los héroes realizan hazañas notables	86
3.	ESTRUCTURA DEL HEROE	87
3.1	Su nacimiento	91
3.2	Sus primeras actuaciones	93
3.3	El orgullo será su debilidad	98
3.4	Su muerte	103
4.	PREMISAS A CUMPLIR POR UN CAMPEON	107
4.1	Diferencia en su estilo de juego	107
4.2	La victoria tiene su fin	109
4.3	El ardid de los campeones	111
5.	EL CAMPEON Y LA SOCIEDAD	116
6.	LA VICTORIA Y LA DERROTA, PUNTO DE COMUNICACION ENTRE EL CAMPEON Y LA PORRA	121
	CONCLUSIONES	125
	BIBLIOGRAFIA	139

0. A MANERA DE INTRODUCCION

0.1 Enigma y propósito central.

El siglo XX se explica, básicamente, por la constante manifestación de expresiones multitudinarias. La masa, en nuestros días, la tenemos en la mente y en la realidad como algo dado. Esto no significa que antes de esta centuria no existiese, sino que ésta, hoy por hoy, se encuentra impregnando el siglo XX. Esta época nos remite inmediatamente a la masificación y a la distribución en masa de productos culturales; tal es el caso del fútbol; un deporte masivo por excelencia, distribuido masivamente: 2 mil millones de habitantes siguieron la inauguración del XIII Campeonato Mundial de Fútbol México 86, y más de 50 millones de personas lo practican organizadamente.

La pregunta que surge y que se desea responder se ancla en lo siguiente: ¿Qué es la masa en la sociedad de masas? El fútbol-masa como producto cultural masivo nos puede permitir explicar cuáles son los elementos que la constituyen y cómo es que funciona; cuáles son sus mecanismos de mitificación y ritualización.

Evidentemente hablar de Masa-Multitud deportiva (en el fútbol es eso) implica hablar de un proceso de comunicación: de intercambio de significados entre las multitudes; y entre la multitud y los que ritualizan el juego: los jugadores. La metáfora del héroe y sus espectadores, entre los agonistas y sus públicos: la épica como rito y mito en la modernidad.

Por eso, el objetivo de este trabajo es presentar una explicación teórica acerca de lo que es la masa y el héroe, para entonces enfocarlo hacia una interpretación de uno de los fenómenos masivos más evidentes: el fenómeno futbolístico. A partir de la ceremonia que se lleva a cabo en el estadio, se intenta establecer cómo se da la relación entre la multitud deportiva - un tipo de masa - y el campeón - un héroe del siglo XX; a través de la caracterización y de las manifestaciones que los símbolos expresan en ese ritual deportivo que es un partido de fútbol; del juego-masa.

0.2 Sustento teórico

Fusionar a Elias Canetti y a Gastón Bachelard puede parecer extraño, y hacerlo para vislumbrar el panorama multitudinario futbolístico, podría parecer (para no pocos) una esquizofrenia: la pérdida del objeto de estudio. Sin embargo, el juego de estos dos pensamientos ofrece una posibilidad distinta y compatible para realizar el estudio.

Por una parte, Canetti representa, sin duda alguna, la vanguardia de la teoría de masas (1), al mostrar en su obra la capacidad del ser humano para congregarse, teniendo como único objetivo el incorporarse a una atmósfera de masas y manifestarse allí con toda su fuerza, su énfasis, y su intensidad. Para volver, después de la desintegración de la masa, a su condición de pobres diablos solitarios, como lo escribe en su novela y primera obra publicada: Auto de Fe.

Canetti observa, escucha y percibe un movimiento de masas, lo ase, lo absorbe y entonces establece sus propiedades, condiciones, manifestaciones y a través de lo observado por fuente directa. lo empieza a mover por el hilo del tiempo. Es entonces cuando nos remite a una infinidad de procesos masivos similares, ocurridos en otras épocas y en distintas partes del globo. Sobre las manifestaciones primitivas, tiene un ejemplo, dos y muchos más. Podría decirse que sería difícil sorprender al autor con un ejemplo de masa.

1. La teoría de Canetti sobre la masa, desglosa una cantidad innumerable de congregaciones masivas, lo cual permite establecer una constante de este comportamiento y estado masivos en circunstancias distintas, con entes diferentes y en tiempos varios. En la medida en la que la obra del búlgaro permite establecer una compatibilidad con la masa en cualquiera de sus manifestaciones, en esa misma medida su pensamiento tiende a universalizarse.

Ahora bien, antes de Masa y Poder, o mejor dicho, en la preparación de esta obra, Canetti saca al público la novela Auto de fe, donde comienza a vislumbrar este panorama de la masa.

Así pues al comprobar la formación y la manifestación de la masa, Canetti, explica que no es una situación extraordinaria, ocasional, la que genera su formación, sino que el individuo se incorpora a la masa en un aquí y ahora, por su sed de participación. En ese conglomerado, la atracción de ese todo es latente, y susceptibles a congregarse no somos uno sino todos.

De su obra cumbre Masa y Poder, el búlgaro sefardi resuelve el perenne cuestionamiento del por qué todo individuo busca integrarse a la masa, porque allí pierde su miedo a ser sorprendido por lo desconocido. Estando en la masa, se siente como un solo cuerpo, ya no hay nada que temer. Simplemente, se es masa, se es uno: a mayor vehemencia entre la masa, menor es el miedo que entre los integrantes existe.

Por otro lado, se establece un paralelismo entre los símbolos de la masa y la masa misma, así se otorga al conglomerado una significación harto poética (2) elevando la caracterización al acontecer de la naturaleza. Entonces se da el juego metafórico, que ilustra con vitalidad y con extensa variedad a las masas. Así los símbolos de la masa, son aquellos que no están formados por hombres, pero que se identifican también con la masa, en cuanto a su génesis, su fin (telos) o su manifestación.

2. Por expresión poética se puede entender: el conducir la realidad a planos distintos, imaginarios, cargados de fantasía. Es en el juego de las figuras retóricas donde reposa el mundo de la poética.

Por todo lo anterior, el pensamiento canettiano constituye para el estudio del fenómeno de masas, una de las más completas versiones que sobre el tema se han hecho. Y es, quizás, lo que establece como principio, lo que diferencia al autor de lengua alemana con otros teóricos que han tratado el mismo tema. Esto es, quienes anteriormente la habían estudiado, concebían los fenómenos masivos como el vulgo que rompe las normas y ocasiona una clase de disturbios, una bestia que al enfurecerse genera toda serie de trastornos (3). Los estudios de la masa, anteriores a Canetti, observan desde las gradas el acontecer que se desenvuelve en el terreno masivo: juzgan, hablan, vociferan, perdonan, aceptan o rechazan el fenómeno, sin por lo menos intentar quitarse su máscara de críticos ante el acontecer masivo (4). Mientras, Canetti, establece que todo ser humano tiende a congregarse a la masa, pero no sólo eso, sino que dicha integración es lo que lo va a calificar como ser humano. Es decir, su capacidad masiva es el gran poder del hombre. Así pues, queda desechada la perspectiva segregacionista, en la cual sólo determinadas personas se vuelven masa, mientras que los otros permanecen con su escudo de inviolables.

3. Evidentemente no es posible agotarlos aquí, pero cabe mencionar algunos: ya desde Heráclito y Hesíodo había una concepción peyorativa de la masa. San Agustín habló de que pocos eran los escogidos. En este siglo, Ortega y Gasset, Le Bon, Freud.
4. Gustave Le Bon es un representante idóneo, Freud retoma a éste, pero aporta un elemento importante, la atracción que para la masa tiene un jefe supremo.

En su teoría también se abandona al otro grupo, a aquel que concibe el estudio de masas, desde una perspectiva y actitud paternalistas (5). Canetti se explaya sobre esta capacidad del ser humano de congregarse a la masa y proyecta una innumerable clasificación de masas, dentro de las cuales, prácticamente, todo ser humano pertenece a, por lo menos, un apartado. La teoría de Canetti no es excluyente, por el contrario, ella, como el mar, todo lo absorbe y lo contiene. Los estudiosos del tema hablaban de la formación de la masa, como un acontecimiento insólito, eventual, particular, como una anomalía dentro de la vida cotidiana del hombre. Sin embargo, Canetti abunda en este apartado y dice que el estado masivo es una condición elemental del ser, quien no se integra a la masa no es. Todos, independientemente de nuestro quehacer en la vida, buscamos la protección de la masa, en donde realmente nos sentimos seres humanos, en capacidad y poderío. Cuando regresamos al estado de individuos, nos sentimos solos, hemos sido inyectados masivamente y ya sólo queda la búsqueda de ese momento de masas. Dice Canetti, que en el pasado, a la formación de la masa se le atribuye un fin bélico, festivo, religioso, histórico, etc., para así poder justificar el estado masivo, y que por ejemplo los que asistían a un evento religioso, donde se daba un sermón, iban con la plena convicción de que lo importante era precisamente el

5. Destaca Platón, Aristóteles, Rousseau.

sermón. Ahora bien, habrían manifestado sorpresa o tal vez hasta indignación si algún otro les hubiera explicado que lo que causaba esa satisfacción era el conglomerado de gente y no el sermón mismo. Esta es, a consideración personal, la mayor aportación de Canetti al estudio de la masa, un individuo busca ese estado masivo, porque allí se siente a gusto, o simplemente, porque allí realmente es.

Canetti vislumbra la limitante de la masa, su desintegración, y en todos sus apartados vuelve una y otra vez a ella, ya que es evidente el afán vehemente de la masa de recurrir a un sinnúmero de alternativas para no dejar de ser, hasta que algún día, dice Canetti, ... "no existirá ni yo, ni tú, ni él, sólo ella: la masa" (6). Por otra parte, el sustento en cuanto a la forma en que está presentada la tesis, tiene su origen en Gastón Bachelard, quien a través de sus ensayos literarios, busca y encuentra la ensoñación y por ende la poesía y la imaginación en alto relieve. El autor propone el método fenomenológico, a partir de las imágenes creadas por los poetas, para conducir al lector a la conciencia creadora, a la ensoñación (7). Esto es, la imagen, como principio absoluto. Bachelard señala cómo el lenguaje poético, a través de la conciencia imaginativa, crea la imagen poética. Bien podría pensarse que al hablar de

6. Elias Canetti, Auto de fe, p. 360.

7. Cfr. Introducción de Gastón Bachelard, La poética de la ensoñación, pp. 9-48.

ensoñación, se alude automáticamente a una conciencia que desciende, que divaga. No obstante, hay un adjetivo: poética, que salva esta cuestión. La ensoñación poética es trabajada y ordenada hasta generar la página literaria. Pero, se podría preguntar, por qué la ensoñación. Porque ésta es el único sitio donde el alma merece vivir.

Posteriormente, el autor establece la diferenciación entre ANIMUS correspondiente al sueño, y el ánima, que pertenece a ensoñación y encierra, en primera instancia, "el reposo de lo femenino" (8). Los recuerdos traen imágenes, y viven a través de ellas. Por eso mientras la memoria tiende a soñar, la ensoñación tiende a recordar, a buscar la calma, el origen, en suma lo femenino. Así la ensoñación es vista como una expansión no como huida.

Para el autor los recuerdos sustentan la imagen poética, por lo que dice: Páginas a la vez tan aéreas y tan profundas están hechas de imágenes que podrían ser recuerdos" (9). En las ensoñaciones hacia el pasado, el escritor pone una especie de esperanza en la melancolía, una juventud de imaginación en la memoria que no olvida. Estamos realmente ante una psicología fronteriza, como si los recuerdos verdaderos duraran poco, antes de cruzar una frontera para conquistar la libertad.

8. Ibid., p. 138.

9. Ibid., p. 187.

Para una verdadera ensoñación, dice el autor, no se necesitan pruebas, sólo así es posible soñar con el cosmos, que es principio y destino de la ensoñación, así como el soñador de palabras sueña sin reservas y sin límites.

Así pues, la naturaleza simboliza el canto, el sueño, el mito; es la intensidad profunda y exteriorizada al máximo. El agua, el viento y el fuego son las evocaciones de la multitud. El mar es la unidad a la que jamás se le cuestiona su existencia, lo concebimos como algo dado. El mar está siempre y su permanencia eterna nos pertenece. El mar impresiona por su cohesión, entusiasma por su independencia e impacta por su fuerza.

El mar es como la multitud en cuanto que siempre se oye, su voz siempre es vida, es más, lo tenemos presente en cualquier momento. El individuo busca el mar porque éste es eterno, el mar está realizado siempre y, como la multitud, es indomable en sus afectos. Puede tener la quietud de un oleaje tranquilo o la tempestuosidad de un ciclón. El mar, como la multitud, está manifestándose siempre.

Por otra parte, en el río se percibe la direccionalidad, es cauce infinito. Impacta ese avanzar más y más, siempre busca ir más lejos. Es soberbio, orgulloso y extrovertido. El río, si bien es cierto, está sometido a dos orillas que lo custodian, desborda su agresividad hacia el frente, sólo en situaciones especiales se desborda fuera de los límites.

En el viento, el sonido tiene variaciones que van de acuerdo con la intensidad. No se ve, pero su presencia se siente, se percibe. Tiende a llevar hacia él todo lo que le rodea, una de sus expresiones máximas es el torbellino, acción en la cual lleva hacia sí todo lo que está a su alcance.

Finalmente está el fuego, la otra parte de la naturaleza y la multitud. El paroxismo. Es la violencia que contagia, devasta y extingue. Es esta instancia la que puede manifestarse en cualquier momento y en cualquier lugar.

Así pues, con la visión de Canetti y con la poética de Bachelard emprenderemos la búsqueda de nuestras respuestas sobre la multitud deportiva, sus rituales y mitos. Queda entonces justificada la presencia sospechosa de la literatura en un trabajo que se pretende sistemático y formal, pero también lúdico estético.

0.3 Esquema metodológico

A continuación se presentan dos esquemas que detallan el estudio, a fin de establecer la estructura que rigió la tesis.

Esquema 1:

En éste se parte de la multitud, una tipología de la misma para abordar el tema de estudio, la multitud deportiva, la cual puede ser abierta-rápida, rítmica, festiva con muestras de agresividad

o sin ella, expectante. Posteriormente se presentan las características multitudinarias: igualdad, crecimiento, descarga y direccionalidad.

El esquema finaliza con las expresiones de esta masa-multitud a través de símbolos naturales, tales como: fuego, agua y tres de sus representaciones, y por último, el viento.

Esquema 2

Este cuadro por su parte describe a los héroes deportivos llamados campeones.

En primera instancia, se tiene el concepto de mito en el fútbol y cómo se reactualiza a través de la ritualización que se da antes del encuentro, en los vestidores y en el terreno de juego. Esto es, los preparativos tanto del campeón como de la porra.

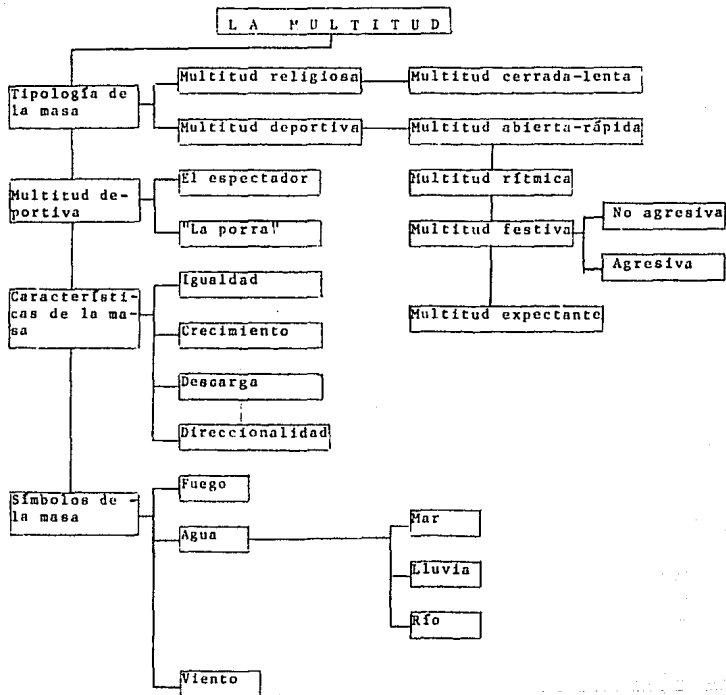
Posteriormente se establecen las condiciones para poder hablar del mito, y entonces se tiene que son historias verdaderas, donde se realizan hazañas y donde el campeón concreta su promesa de salvación.

El héroe como personaje mitificado tiene una vida estructurada en: su nacimiento, las primeras actuaciones o apariciones del héroe-campeón, su orgullo será uno de sus puntos débiles y finalmente, su muerte. Después se tienen las premisas

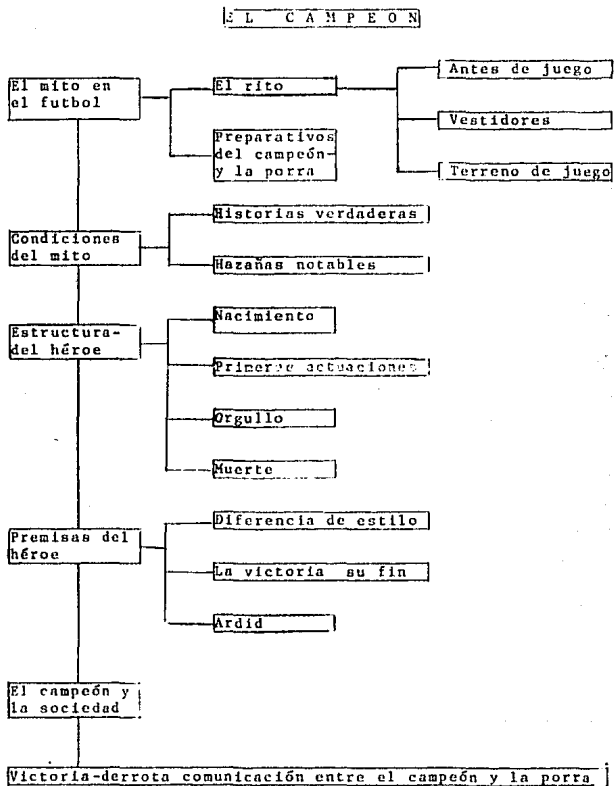
del héroe, que se caracterizan por una diferencia en su estilo de juego, por los objetivos que busca y los ardores que utiliza.

Posteriormente se inserta al campeón en la sociedad, qué papel tiene en ésta y finalmente el significado de la derrota, y la victoria en la relación campeón-porra.

ESQUEMA No. 1



ESQUEMA No. 2



0.4 Sustento emocional

Es importante considerar que existen diferentes formas de abordar el estudio sobre el fútbol y sus grandes protagonistas: la multitud y el campeón. Una es bajo la perspectiva histórica, sobre la que se abunda cada vez que se presentan estas conformaciones masivas; otra la transhistórica, donde se pueden encontrar significados infinitos. Es sobre este cauce donde descansa el interés personal de la presente tesis y que tiene como uno de sus objetivos buscar en el fondo de este inmenso mundo mágico. Este contagioso y voluptuoso mundo de la masa y el héroe en una sola instancia: el fenómeno deportivo.

Los mitos tienen una característica que los cataloga simple y llanamente como excepcionales, y es que cada uno tiene sus ritmos. Es así como el mito futbolístico presenta un tiempo propio, específico y exclusivo.

El mito permite todas las libertades del mundo imaginario, que es el más infinito de los mundos. Aquí la vida se dilata para expresarse de forma inconmensurable. Lo apasionante del proceso mítico, entre otros, es ese deseo de trascender al propio tiempo.

El presente estudio sobre la multitud y el campeón, pretende buscar en el largo camino del conocimiento, el recodo que atestigua el paso del tiempo y la intemporalidad que el mundo

imaginario ofrece.

También se hablará brevemente, acerca del mundo posible en la elaboración de un documento obligatorio. El encontrar este recodo, me permitió degustar - en algunos momentos - de las formas bellas que las obras literarias ofrecen, ese mundo donde amenaza la fascinación.

Asumo ante los lectores de este trabajo, que éste desborra gusto por las formaciones masivas, pasión por el futbol y sus héroes y encanto por la literatura. Ante esta forma de presentar un trabajo de tesis, no del todo ortodoxo, sólo pido se me permita, como dice Bachelard, el derecho de soñar...

1a. Parte

LA MULTITUD

Durante el texto se utilizará masa como el conjunto de personas que presentan las siguientes características: igualdad, crecimiento, descarga, direccionalidad y transitoriedad. Multitud es un tipo de masa como la deportiva, que tiene como símbolo de dirección un campeón que representa la victoria, ésta última con las connotaciones que durante el estudio se desarrollarán.

Importante parece el establecer una diferenciación entre un grupo grande de individuos y, la masa y su comportamiento como tal. El primero, es cuando un conglomerado de personas se encuentran reunidas accidentalmente y todos conservan sus características individuales. Por ejemplo, multitudes reunidas en el metro o en la calle, pero sin que se produzca una circunstancial "x" que los haga manifestarse masivamente y que en principio los cohesionen; además una vez que se hubieren fusionado, que se produzca el crecimiento, la descarga y la direccionalidad, propiedades de las que se hablará en el transcurso del estudio.

Así pues, se tiene que si un individuo se manifestara con su carácter de siempre, no sería posible hablar de masas o más bien de un carácter de las masas.

Ahí van, uno a uno se dirigen al estadio, se están integrando a una masa. Por eso se tiene que, cuando las personas se unen a una multitud, son totalmente diferentes, adquieren otra fisonomía, ya no son ellos, ahora son la porra.

Ahora bien, es cierto que existen características personales que dotan a un individuo como tal y que por lo tanto lo hacen distinto a los demás, pero también es real que, "cualesquiera que sean los individuos que componen a la masa psicológica y por diversos o semejantes que puedan ser su género de vida, ocupación, carácter o inteligencia, el solo hecho de hallarse transformados en multitud, les dota de una alma colectiva". (10)

En un estadio, la gente no cuestiona las diferencias económicas que dentro del mismo se evidencian. Y es que los allí presentes tienen otra fisonomía: la de la multitud que está en el estadio para enfrentar al rival y apoyar a los suyos, hasta cierta medida. Aun más, el alma multitudinaria les hace percibir la situación totalmente distinta de como la verían si estuvieran aislados. Tanto su forma de sentir como de hacer, adquiere otra magnitud. Ahora ya no tienen responsabilidad como individuo y por tanto se sienten intensamente fuertes e inconscientes.

La multitud es un ente cohesionado, compacto y efímero, que

10. Gustave Le Bon. The crowd, p. 34.

tiene la facultad de soldar a diferentes individuos en un solo instante.

Además, cabe decir que, "las multitudes sin duda, son siempre inconscientes, pero esa misma inconsciencia es, quizá, uno de los secretos de su fuerza". (11)

11. Sigmund Freud, Psicología de las multitudes, p. 11.

1. TIPOLOGIA DE LA MASA

Dadas las distintas manifestaciones que cada masa presenta, se establecerá una clasificación para poder llegar hasta la multitud deportiva -la porra-.

1.1 Multitud religiosa.

1.2 Multitud deportiva.

La diferenciación entre una y otra es que, para la multitud religiosa el objeto es lejano y se tiene la predisposición de cohesionar a sus miembros antes que expandirse; mientras que para la multitud deportiva sus anhelos son la cercanía del objeto y la propensión a ser siempre más, a crecer una y otra vez.

1.1.1 Multitud religiosa. Multitud cerrada-lenta.

Esta multitud fija su objeto en la permanencia y no en el crecimiento. La masa cerrada, contrariamente a la masa abierta se establece límites muy específicos, su espacio está señalado. Son aquellas multitudes religiosas, que antes de buscar adeptos, se mantienen integradas, dicha cohesión se logra fijándoles una meta lejana, o bien, inalcanzable en esta vida, pero totalmente compensatoria y correspondida en el más allá, es la creencia de una vida después de la vida. Todas las religiones manejan este ideal, que es la base de la permanencia para la multitud cerrada-lenta.

1.2.1 Multitud deportiva. Multitud abierta-rápida.

Es natural. existe en la medida en que crece; muere, se deshace, cuando deja de crecer; y su aumento no está condicionado porque no tiene límites. Su desarrollo es infinito, universal, está en todas partes. Pero con esa misma facilidad con que se infla, con esa misma se desvanece.

Este tipo de masa "... no se conforma con piadosas condiciones y promesas, quiere experimentar ella misma el supremo sentimiento en potencia y pasión salvajes ... Nunca se siente satisfecha, -en cuanto a su crecimiento-. Mientras exista un individuo no incluido en ella, muestra apetito". (12)

1.2.2 Multitud rítmica

La masa deportiva, es uno de los tipos de multitud de la actualidad, quieren ser más. Aumentar en número, y ese crecimiento en un aquí y ahora. Este sentimiento de reproducirse es muy intenso. Buscan ser más para combatir más. Transmiten a los demás su cercanía en la medida en que aplauden, en que golpean los pies contra el piso, soplan a las cornetas, utilizan las matracas, los instrumentos musicales, etc. La atracción entre unos y otros no cede, mientras no cese el apoyo de la multitud. Pero estando ya en el estadio, la multitud no puede

12. Eiras Canetti, *Masa y poder*, pp. 15-17.

crecer. puesto que los lugares están limitados, entonces, como siente la necesidad de seguir aumentando, la simulan manifestando activamente cada una de las partes del cuerpo, intensifican el movimiento de cada brazo, de cada pie, y así las dotan de vida propia, quedando convertidos en un ente más; por lo tanto la simulación de su crecimiento se ve realizado, parece ser llevado a la realidad.

En la medida en que cada individuo grita con más énfasis, en esa medida aumenta su ritmo. Este, es un movimiento ordenado y vigoroso, es un punto de cohesión de este tipo de masa.

1.2.3 Multitud festiva.

En todas las masas se da el afecto, que puede ser manifestado de diversas formas. Los grados de afecto se expresan por el tipo de emoción al que sea sometida la multitud.

1.2.3.1 Multitud festiva no agresiva.

Esta masa puede manifestar un afecto mesurado, como el que se da en algunos conciertos de música clásica o quizás también en partidos de fútbol sin mucha trascendencia, o simplemente sin que se dé un fenómeno que establezca agresión entre dos masas, como parte de fiesta misma.

1.2.3.2 Multitud festiva agresiva.

En esta masa se da un afecto vehemente y pasional, que corresponde a la motivación que genera el choque entre dos equipos.

En la multitud deportiva, la fiesta es la meta. El grupo no se encuentra en tensión, todos se sienten iguales, las prohibiciones se desvanecen. "La densidad es muy grande; la igualdad en cambio, se debe en buena parte a la situación y a la alegría". (13).

1.2.4 Multitud expectante

Es aquella que confía que ocurra lo que desea: el triunfo de su(s) héroe(s). Es la multitud que espera en cada partido la victoria para así ver patente la positividad de su descarga: recibir la recompensa que le va a entregar su campeón, el éxtasis del triunfo. En suma, la multitud deportiva es masa abierta-rápida-rítmica-festiva-expectante porque su objetivo es cercano, porque su ilusión está próxima, el desenlace es rápido, porque cree que podrá ver realizado su sueño en el menor tiempo posible. Además su posibilidad de crecer se ve evidenciada ya que todos pueden participar de la fiesta.

13. Ibid., p. 57.

2. LA PORRA, LA TORCIDA, LOS TIFOSI, LOS FOROFOS...

Una vez que se ha presentado una clasificación de multitudes, de acuerdo al objetivo que persiguen, se establecerá ahora una breve diferenciación de grados de fanatismo, marcando exclusivamente los grandes contrastes entre los espectadores y los fanáticos.

2.1 El espectador

Consume el espectáculo-mercancía, pero se desvance cuando termina el encuentro. No idolatran, ni crean mitos, son capaces de emitir juicios críticos.

2.2 La porra, la hinchada, los forofos.

Son aquellos fanáticos que salen del estadio afectados e infectados por el resultado. Para ellos los campeones tienen un toque de religiosidad. Los forofos van mas allá del "tiempo cronológico y no respetan las ordenes del pensamiento consciente". (14) Los fanáticos son aquellos que van a un estadio a sufrir. La victoria se produce después de haber sufrido inclemencias. Se cree tanto en el triunfo que el no tenerlo genera un padecimiento, se sufre por no tener la verdad deportiva, llamada victoria.

14. Vicente Verdú, El fútbol: mitos, ritos y símbolos, p.8.

La porra es la que ve el futbol como ceremonia-acontecimiento. Para los hinchas, "el tiempo fuerte es el de la vida simbólica ... En la creación de la materia correspondiente al futbol como ceremonia-acontecimiento interviene un tiempo que es el Gran Tiempo (mítico, no cronológico), un espacio que es la escena tribal y una energía que es la libido (vida/muerte). Su destinatario ... es el hincha y los aficionados "calientes" cuya adhesión al futbol está impregnada de esos elementos míticos, tribales, religiosos, que multiplican el suceso y lo trascienden". (15)

Así pues, la porra, la torcida, los tifosi, forofos, hinchas, hooligans, etc, son los locos por el futbol, los que no admiran el espectáculo, sino que se embriagan del mismo y viven largos periodos ahogados en futbol. En junio 86 hubo Campeonato Mundial y todos éstos se desbordaron.

Ellos no son espectadores, dice Vicente Verdú, porque "el espectador termina cuando termina el partido"... mientras que la porra no va al futbol a pasar la tarde, sino más que eso, "la precede, la sucede, la absorbe y la soporta". (16) Esto es, conoce a todos los integrantes del equipo, cómo va este en el torneo en curso, cuál es el calendario de su equipo, por qué tiene ese estilo de juego. Conoce todos los lugares del estadio, dónde se come bien alrededor del mismo. Además compra todas las

15. Ibid., pp. 8-10.

16. Ibid., p. 7.

chácharas con el símbolo del club al que pertenece y para todos alcanza un recuerdo de aquel memorable encuentro. Son aquellos que le hallan gusto al espectáculo, aunque haya partidos en los que en vez de fútbol, se juegue basura. Y si abajo, en el terreno de juego no hay entretenimiento, arriba se organiza: si no es la bronca, es el chiste, la bañada de cerveza, el grito, la chunga. Para ellos ningún encuentro pasa desapercibido. El resultado, sea cual fuere, afecta invariablemente a todo aquel aficionado bravo. El gol a favor, porque los puso al frente del marcador y el gol en contra porque realmente no lo merecían. Entonces empieza, <era fuera de lugar>, <el árbitro es un vendido>, <ya nos veremos las caras la próxima vez>.

Por otra parte, a un hincha los integrantes del equipo lo emocionan, los colores de la camiseta lo conmocionan y la lucha por la bandera que nunca deja de ondear, lo pone eufórico. Esto da por resultado que un aficionado al deporte se embriague, en ese caso, de fútbol.

Además, trataran de llegar rápido a casa "para volver a ver lo que ya vieron", pero desde 20 ángulos distintos y así justificar su derrota o engrandecer su victoria. La porra no falla los lunes, o el día posterior al partido a comprar el diario para reiterar sus comentarios sobre el juego o para diferir de los que escriben, porque dicen "es que no sienten el fútbol". Al llegar a su trabajo, después de un agotado fin de

semana, las nuevas giraran enrededor de lo acontecido a las 12 del día de ese domingo donde con calor, sudor y lágrimas su equipo se batió por los colores de la camiseta. Aún más, son aquellos que cuando se les pregunta, bueno y después de hablar de fútbol de que otro tema hablan, "de más fútbol". (17)

Los fanáticos se exhiben, inconsciente o quizás conscientemente, gustan de ser vistos por los demás; se dejan ver con toda la euforia para apoyar a su equipo, con pasión exacerbada por los colores de su bandera y por supuesto manifiesto rechazo y coraje contra lo que representa al rival: desde el contrincante hasta el árbitro mismo.

Así, la porra, los hinchas, los tifosi... salen de sus casas para dirigirse a los estadios y así reunirse con otros. Vivir un ambiente de masas donde cada uno se siente apoyado en el de junto y éste descarga su responsabilidad en otro, y así sucesivamente. Es un apoyo recíproco, es una comunión de masas.

Los individuos optan por congregarse a la multitud para evitar ser sorprendidos por el adversario. Dice Canetti, "todo hombre teme ser tocado por lo desconocido". (18) Y es por ello que todo contrincante es temido, precisamente por encerrar lo desconocido, lo peligroso, lo temido: la derrota. Uno a uno van congregándose en su búsqueda de inconsciencia... de éxtasis.

17. Janet Lever, La locura por el fútbol, p. 230.
18. Elias Canetti, Masa y poder, p. 9.

3. CARACTERISTICAS DE LA MASA

La masa presenta una serie de características que la definen, como son: la igualdad, crecimiento, descarga, direccionalidad y transitoriedad.

3.1 la igualdad y sus diversas manifestaciones

"El estado de la masa, es el estado de igualdad". (19) Y por eso los caminos que conducían al estadio, en los partidos en los que jugaba México eran tricolores. No era coincidencia, todos los recursos eran válidos, con tal de portar los colores nacionales. Era la playera verde y el pantalón rojo, los labios tricolores perfectamente delineados, las banderas, los sombreros. Algo en su vestimenta o accesorio traían igual los locos por el fútbol. Hubo hasta quien pintó su automóvil con franjas tricolores. Ir al estadio era exhibir los diseños más extravagantes, originales y extraños siempre con los colores del estandarte que portaban. Así "... los aficionados de fútbol son capaces de llegar a extremos excepcionales para demostrar la fuerza de su compromiso... De esta manera, hasta los disfraces más estrafalarios y surrealistas pueden superar el ridículo... El hecho de que muchos disfraces estén hechos en casa realiza esta dignidad. No se trata de ropa confeccionada y comprada de prisa,

19. Ibid., p. 23.

sino que refleja la lealtad hacia el club a través del tiempo y del esfuerzo dedicados a su fabricación. Tal como ocurre con las reuniones ceremoniales de las tribus aborígenes, demuestran que se han dedicado muchos días de planificación y preparativos para el desarrollo del gran acontecimiento". (20)

Así pues la forma en la que se expresan las multitudes hoy en día, no son otra cosa que las tribus primitivas pero situadas en las postrimerías del siglo XX. Y los equipos de fútbol al igual que las antiguas tribus poseen un símbolo sagrado: los colores de su bandera, la cual representa el sello del equipo y puede, de acuerdo a la industria de los souvenirs y al ingenio del aficionado, tener múltiples representaciones como son: la cara dividida por los colores nacionales, el escudo, la mascota, el chupa-casco tricolor, que es un casco de plástico para protegerse del sol, que tiene colocados dos vasos en posición vertical a los lados del mismo. De cada uno de ellos sale un popote para poder estar sorbiendo el líquido, sin tener que tomar el vaso en la mano. Los gritos del vendedor eran: "¡A chupar porque ganamos, a chupar porque perdimos, el caso es chupar con chupa-casco tricolor!", las matracas tricolores, las banderas o las pelucas también nacionales que se promueven así: "¡llévase, llévase su peluca tricolor, el recuerdo de cuando Hugo Sánchez se convirtió en punk!". La multitud deportiva no está

20. Desmond Morris, El deporte rey, p. 187.

desorganizada, por el contrario, es "un grupo estructurado que posee códigos tan rígidos en el modo de vestir como los que existen en la clase alta o en cualquier estrato social". Este rasgo en la vestimenta es un ... "reflejo de la profunda semejanza que existe entre la comunidad futbolística y otras sociedades tribales". (21)

Ahora bien, al santuario deportivo se dirijan con la misma idea: la ilusión de la victoria. Quizás esto los hacia tan semejantes entre sí. Había un estado latente de igualdad, todos iban por el mismo objetivo. Están allí porque, "prácticamente nada es imposible, nada es peligroso, y en principio nadie es superior a nadie". (22) Y es que para un aficionado el triunfo no es imposible, ya que antes de iniciar el partido no hay nada para nadie, los números dirán que un equipo tiene más posibilidades que otro, pero en el terreno de juego, serán un número de jugadores contra otro igual. Supuestamente no hay desventajas. Además, como conglomerado todos son porra y en el estadio ya nadie es más que el otro, todos son multitud, los aficionados se han congregado. En cuanto comenzó el partido, el público comenzó a manifestarse con pasión y "... en la descarga todos se sienten iguales. Es un punto climático muy importante, para el hombre masa es un oasis, nadie se siente más, nadie es

21. Ibid., p. 189.

22. José Ortega y Gasset, La rebelión de las masas, p. 71.

mejor, todos son multitud". (23)

Es tal la cohesión que presenta la multitud en cuanto a la homogeneidad de sus objetivos, que si un integrante de la multitud llegara a cuestionar la valfa del campeón, inmediatamente sería rechazado, porque "... quien no sea como todo el mundo, quien no piense como todo el mundo, corre el riesgo de ser eliminado". (24)

Por otra parte, el contagio es parte del proceso de igualdad. Así se tiene que, aunque los resultados finales de la selección mexicana de futbol, no fueron la demostración de un futbol coherente, en la primera fase del Campeonato Mundial, si generaron el desbordamiento de las multitudes por las calles de la ciudad, para gritar el nombre de México en todos los tonos. En estas manifestaciones intervinieron muchos, incluso aquellos que regularmente no eran fanáticos del futbol. Así, unos a otros se motivaron para hacerse presentes en cualquier rumbo de la ciudad, por lo cual se puede decir que se produjo el contagio mental, fenómeno fácilmente comprobable pero todavía carente de una explicación sólida.

Freud afirma que "dentro de la multitud, todo sentimiento, todo acto son contagiosos, hasta el punto de que el individuo sacrifica fácilmente su interés personal al interés colectivo,

23. Elías Canetti, *Masa y Poder*, pp. 12-13.

24. José Ortega y Gasset, op. cit., p. 42.

actitud contraria a su naturaleza, y de la que el individuo, sólo se hace susceptible cuando forma parte de la multitud." (25) Es decir, el contagio es la facultad de la multitud de influir sobre otros.

Cuanto más enérgica es esta cohesión mental, más fácilmente se integrarán los individuos a la masa y con mayor evidencia se observarán las manifestaciones de un alma colectiva. Así todo individuo metido en los grupos multitudinarios, se deja invadir por los demás y tiende a conservarse a tono con ellos. La forma en la que la multitud tomó las calles, pobló los estadios con banderas tricolores y gritó el nombre de México, es una prueba de ello. Unos hacen lo que llevan a cabo los otros, y en un momento todos están ejecutando la misma acción.

Los aficionados se integran a la porra, porque el hombre por naturaleza tiende a congregarse en una multitud. Cuando los individuos se integran se produce dice Le Bon, "un desvanecimiento de la personalidad consciente, orientación por vía de sugestión y contagio de ideas en un mismo sentido, tendencia a transformar inmediatamente en actos, las ideas sugeridas... El individuo en muchedumbre es un grano de arena, colocado junto a otros granos de arena, a quienes el viento mueve a su capricho". (26)

En las multitudes lo que se manifiesta, son las cualidades

25. Sigmund Freud, op. cit., p. 14.

26. Gustave Le Bon, op. cit., p. 35.

generales del carácter, dominadas por el inconsciente. En la multitud, lo ideal está sobre lo real. Es más, tiende a no diferenciarlos.

En el último juego de México, este punto se percibe con claridad. La realidad es una: perdieron. Lo ideal, es el juego de las suposiciones que en el deporte se utiliza tanto, se podría decir que es uno de los elementos esenciales de la existencia del mismo. Entonces se oye, "si hubiera valido el árbitro ese gol del 'Abuelo' Cruz", o bien, "los dominamos, los tuvimos entre la espada y la pared, mira que llevar a los alemanes hasta los tiempos extras, y perder en un volado como son los penalties". Es más se dijo, "fuimos mejores, pero ganaron por suerte, los penalties son pura suerte".

No, los penalties no son volado, este castigo máximo en el futbol es una clara jugada de gol. En la cual se enfrenta al enemigo teniendo el tirador la mayor opción. Es la capacidad de concretar, de definir en el futbol.

En la época de los "sesenta", la selección de Italia jugó contra la escuadra soviética para asegurar un lugar en la final de la Copa de Europa. En aquel entonces, el árbitro marco un penalty en contra de los soviéticos, y en este castigo se enfrentaron el excelente portero Lev Yashin y el no menos extraordinario Sandro Mazzola por el equipo italiano, éste falló el penalty y después del encuentro se le preguntó: " Por qué no

pudo usted anotar el gol?", a lo que Mazzola respondió: "Sencillamente Yashin juega mejor al futbol que yo". (27) Efectivamente los penalties un volado no son. La realidad es que los que saben tirar, anotan.

Pero los aficionados integrados a la porra, piden ilusiones a las cuales no pueden renunciar. Es en la ceremonia deportiva donde la porra ve evidenciadas sus emociones.

En el momento en que un individuo se fusiona a la multitud es entonces cuando comienza la ensañación depositada en el campeón, porque nada hay mas satisfactorio y placentero que construir una quimera con base al poder, visto éste como la capacidad de dominio sobre el adversario.

En suma, la multitud está sedienta de ese sueño y se siente reconfortada ante la esperanza de una adversidad superada, es la visión fantasmagórica de un enemigo vencido, es ver triunfar a la selección nacional en un Campeonato Mundial; creer que su equipo tiene más poderío que otro, si ganan se dice que vencieron porque son más fuertes, más hábiles o simplemente mejores. Si se pierde, siempre habrá alguien a quien echarle la culpa, el primero por supuesto, es el árbitro.

Una vez metida la porra en el encuentro se da la adquisición de la personalidad inconsciente donde el individuo pierde su

27. A.V. Rodionov. Psicología del enfrentamiento deportivo, pp. 7-11.

identidad, lo que genera que ya no se responsabilice de sus impulsos. Se siente a gusto porque se siente fuera de peligro, ha legado toda su responsabilidad a la masa, pasando a ser anónimo. A la multitud el número la engrandece, le da un sentimiento de poder sin límites. Por el solo hecho de integrarse, los individuos se manifiestan totalmente desinhibidos.

Por esto, "los heroísmos son un poco inconscientes sin duda, pero con estos heroísmos se construye la historia. Si sólo hubiéramos de poner en el activo de los pueblos las grandes acciones fríamente razonadas, los anales del mundo registrarían muy pocos hechos históricos". (28)

Así pues, todo individuo en su paso por la masa, transforma sus sentimientos, los cuales pueden ser mejores o peores, según quien enjuicie, pero siempre intensificados al máximo.

3.2 El crecimiento y la multiplicidad a través de la ola.

Elemento esencial de la multitud es el crecimiento. Afirma Canetti, "por su naturaleza misma, la masa siempre trata de crecer" (29)

Para la masa nunca será suficiente el conglomerado, para el

28. Gustave Le Bon, op. cit., pp. 40-43.
29. Elías Canetti, Masa y poder, p. 23.

hombre-masa la multitud a la cual pertenece no es suficiente, siempre quiere ser más. El hombre-masa concentra sus capacidades y aptitudes en absorber más y más adeptos.

La esencia de la masa misma lleva inmersa el crecimiento y éste es inevitable.

La multitud grita invitando al individuo a integrarse a ese fuego irresistible llamado masa, y áquel acepta complacido. La masa se está ensanchando. George Sand lo evidencia con esta metáfora:

El genio del volcán grita:

" Ven rey mío. Cíñe tu corona de nieve, llamada de diamantes y zafiros " [Únete a mi bandera, cuando el aficionado llega al estadio, percibe inmediatamente este llamado].

<Y el Soñador, dispuesto al sacrificio contestas:>

¡Heme aquí!, envuélveme en las olas de la lava ardiente, tómame entre tus brazos de fuego, como un amante toma a tu novia. Llevo puesto el manto rojo. Estoy adornado con tus colores. Viste, tú también, tu quemante traje purpúreo. Cubre tus flancos con esos brillantes pliegues... [Una vez que ha ingresado a la efervescencia de esa multitud deportiva, busca a su porra para unirse por una misma camiseta].

¡Ven Etna, ven!, rompe tus puertas de basalto, vomita el betón y el azufre!, ¡vomita la piedra, el metal, el fuego!... ¡crece multiplícate. Manifiéstate con toda tu pasión, haz sentir tu presencia en el recinto deportivo; que el rival sepa de tu

existencia].

<En el seno del fuego, la muerte, ya no es muerte.> [La derrota si llega, será compartida].

"¡La muerte no tendrá razón de ser en esa misma región etérea a la cual tú me transportas! Mi frágil cuerpo puede ser consumido por el fuego, mi alma debe unirse a los elementos sutiles de las que tú estás compuesto... [El individuo se está integrando a la multitud].

¡Y bien!.- dijo el Espíritu echando sobre (el Sohador) una parte del manto escarlata -, di adiós a la vida de los hombres y ven conmigo a la de los fantasmas". (30) [la multitud está formada]. Así pues, cuando el individuo ingresa a la multitud, hay un sentimiento de goce que lo embriaga. Todo su ser se diluye en una fantasía a la que automáticamente se le otorgan adjetivos como: "sutil, vaporosa, digestiva, continua, circundante, aérea, clara y pura, encerrada, detenida, alteradora, penetrante y viva". (32) Todos estos sentimientos son generados por la integración multitudinaria.

Así en el proceso de absorción de la porra sobre el aficionado, se inicia "la infinita carrera de las sabias fantasías [que traducido al fútbol es la ilusión de la victoria]. Puesto que se ha destacado del principio ígneo su cualidad

30. George Sand, citado por Gastón Bachelard, Psicoanálisis del fuego, pp. 39-40.

31. C. de la Heaumerie, Les secrets le plus cachés de la philosophie des anciens, citado en Ibid., p. 142.

evidente, puesto que el fuego ya no es llama amarilla o el rojo carbón; puesto que se ha vuelto invisible, puede recibir las más variadas propiedades, los calificativos más diversos... [esa cantidad imprevisible de resultados en un juego]. También, esta acción simple pero oculta, grávida de fantasmas inconscientes, se cubrirá de adjetivos, siguiendo la regla del inconsciente: [mientras] menos se conoce una cosa más nombres se le otorgan".(32)

Ahora bien, un aficionado se integra a la multitud para presenciar un partido de fútbol, a fin de unir fuerzas que apoyen a los suyos y vaya en contra del enemigo. Todo su ser se diluye en una fantasía, traducida como sed de gloria.

Mientras que el afán de crecimiento de la multitud para acaparar más y más adeptos, se evidencia en la conocida "ola", ésta es un movimiento realizado por la multitud, que consiste en levantarse al unísono de su asiento y alzar los brazos, en el instante mismo en que comienzan a bajarlos y sentarse, el grupo contiguo se levanta y hace la misma acción. Al hacer este movimiento sincrónicamente, se da la imagen de una ola.

La ola tiene un nacimiento tan reciente y espontáneo, que las referencias sobre su origen todavía no son del todo exactas.

Se dice que esta manifestación tuvo sus orígenes en los

32. Ibid., p. 141.

Estados Unidos y se le vio en 1984 en el futbol americano profesional, cuando los Halcones Marineros de Seattle pasaron por primera vez en su historia a las series de campeonato. En aquel entonces, el estadio Kingdom mostró este efecto de masas que por su vistosidad y significado tomo auge en los estadios de futbol americano. De aquí pasó al beisbol donde cobró intensidad y los campeones mundiales de 1984 y los fanáticos de los Tigres de Detroit se dieron gusto haciendo la ola. Así se popularizó en los estadios de la Unión Americana y quizás por la vecindad entre ese país y México, la zona fronteriza absorbió esta expresión. Monterrey la plaza futbolera del norte por excelencia, la retomó y su difusión a lo largo del país fue inmediata. Para el mundo internacional del soccer este fenómeno era desconocido. En 1985, cuando la selección argentina estuvo en México, ocurrió que durante su encuentro en Monterrey contra la seleccion mexicana, el estadio comenzó a romper en olas. Los jugadores sudamericanos que estaban en la banca se levantaron y corrieron buscando una explicación a lo que ocurría en la tribuna, inmediatamente les dijeron, que simplemente la porra estaba haciendo la ola.

Las multitudes tienen expresiones que las caracterizan como únicas. Ellas cantan su himno a través del clamor, la rechifla, "las olas", los "aas" peligrosos. Los alaridos que llegan al cielo cuando su equipo anota un gol.

También la ola es una manifestación del fenómeno multitudinario, y como tal es puro, intenso pero efímero, que ha

revolucionado las tribunas del espectáculo deportivo.

La ola ha cobrado dimensiones mundiales a través del Campeonato Mundial de Fútbol México 86. La ola es la expresión moderna más viva del movimiento multitudinario deportivo. En ella la multitud expresa la característica predominante y esencial de su existencia, el crecimiento. Ese deseo intenso de multiplicarse para la masa cobra en la ola dimensiones estéticas impresionantes.

Este movimiento lleva intrínsecamente el anhelo de continuidad que toda masa busca, porque presiente que su vida es efímera, que después del encuentro este grupo multitudinario se desintegrará. Pero por esta misma razón, busca en esta expresión una imagen que la immortalice. La ola que lleva a cabo la masa, es la manifestación más genuina, pura, sincronizada, coordinada que ha visto el mundo deportivo en los últimos años. Es la organización de miles de fanáticos en un afán por immortalizar su presencia en los santuarios deportivos.

Y así, un día de juego, los aficionados desde temprana hora se fueron dando cita; en un principio eran más asientos que individuos, pasaron los minutos, las horas y aquella estructura de concreto adquiría otra imagen. Ahora se veían más hombres que espacios vacíos. Así se fue llenando esa mole, uno a uno, hasta juntarse mil, 10 mil, 100 mil, quizás más. Cada quien ocupó su

sitio, no había cabida para otro y todos deseaban que pudieran seguir entrando. La ola nació cuando al no haber un lugar en el estadio para otro fanático, la multitud deseosa de ser más para apoyar con mayor fervor a los suyos, se levantó de sus asientos y alzando los brazos, gritó al unísono un alarido. Después de permanecer unos instantes arriba, volvían a su lugar, mientras los aficionados de junto hacían el mismo movimiento. Era la ola, y ya no eran 100 mil, ahora eran tantos como la multitud quisiera ser y aún más. La multiplicidad que tanto buscan los seguidores al asistir a un estadio, ahora la llevaban a cabo, evidenciando un movimiento sincronizado, inmenso, vigoroso. La ola es un efecto que busca vivir para siempre y la multitud evocando la inmortalidad de las aguas marinas, reproduce sus movimientos para que todo áquel que presencie esta maravilla multitudinaria no pueda desprenderse jamás de esta imagen.

3.3 La descarga a través de la irritación contra el enemigo.

Existe una propiedad que contribuye a la comprensión del fenómeno multitudinario situado en el evento deportivo y que permite la existencia de dos masas en un mismo sitio. Esto es, la irritabilidad contra el enemigo. Como se manifiesta una porra con la similar del equipo contrario.

Así pues, se tiene que "la única posibilidad para la masa de conservarse es la existencia de la segunda masa, con la [cual]

compararse". (33) Por lo que cada multitud se deja sentir y entonces intimida a la otra masa, la incita, la provoca. Simplemente están midiendo sus fuerzas, su poderío. O bien, pueden amenazarse mutuamente y prepararse porque están dispuestos a contrarrestar cualquier ataque. Las circunstancias que se den en el terreno de juego, generan la provocación de una de las dos multitudes.

Este constante enfrentamiento hace que ninguna de las masas se desintegre. Todos están atentos a lo que sucede abajo, una jugada de peligro y se manifestarán con todo su ímpetu. La descarga, es uno de los fenómenos más impresionantes y esenciales que se generan y se desenvuelven en el fondo de la masa. En esta expresión, la masa se deshace de las jerarquías y desigualdades de los integrantes de la multitud. Es un punto climático muy importante, nadie es mejor, todos son multitud.

Un ejemplo es cuando se da la definición máxima, el gol. Los aficionados se levantan de sus asientos mandando los brazos hacia arriba, se mueven a un ritmo común; es la danza de la victoria momentánea y el grito de intimidación al contrario: ¡vamos ganando la batalla! Y empieza a corearse el íole, ole....! Desde luego, "... existe un elemento bélico en cada encuentro de fútbol"... Es preciso decir, que el fútbol suscita a menudo grandes oleadas de emociones violentas entre los

33. Elías Canetti, Masa y poder, p. 58.

espectadores. Pero en cambio, nunca las apacigua". (34)

En los integrantes de la masa victoriosa hay cercanía que genera unidad. Allí está la segunda masa, esa desventaja en el marcador es un ataque abierto, están molestos. Esta multitud hierve de miedo, temen perder. "Si se les ve de frente, su aspecto fascina". (35)

Ahora bien, si como en el deporte, "... se trata de la tensión de un juego ritual, la presión se hace manifiesta como una especie de pudor: se hace todo lo posible por no dejar al descubierto el lado propio ante el contrario. Pero si los adversarios amenazan y realmente está en juego la vida, la presión se transforma en la coraza de una decidida y unida defensa." (36)

La razón por la que una masa sustenta a la otra, es porque en las dos hay un sentimiento de equilibrio de fuerzas. Y más que existir una mediana igualdad de poderío, esta la creencia de que el contrario no es superior, aunque realmente lo sea. Por esto se puede dar el choque de masas contrarias, en una desigualdad de combatientes.

Por otra parte, se tiene que el evento deportivo es igual a

34. Desmond Morris, op. cit., p. 16.

35. Efas Canetti, *Masa y poder*, p. 58.

36. Ibid.

duelo, ya que "... es la connotación más característica que tiene el deporte". (37) El deporte es la representación más clara de una guerra. Y aquí el objetivo es ganar. "Vence el que mata más enemigos". (38) En un partido quien obtiene la victoria es aquél que perfora más la puerta del enemigo. Es decir, el que mete mayor número de goles, es finalmente quien mató más.

En un juego de roce continuo con el contrario, la referencia a una batalla es casi imprescindible. Del encuentro Inglaterra vs. Argentina se dijo: "batalla campal", "guerra en el futbol por las Malvinas". Del partido Alemania vs. Francia se habló de una "guerra de titanes". Un juego de futbol es la representación más clara de una guerra, en la cual hay dos bandos: el nosotros y el contra-otros. Y en donde todos y cada uno de ellos buscan matar al rival, para eso están allí, para acabar con los de enfrente.

Por eso se dijo:

¡Furia roja...!

¡Duro con los belgas, duro con los belgas y sigue Paraguay, sigue Paraguay!

¡Acáballo!, ¡Mátalo!, ¡que no se te vaya!, ¡Deténlo!, ¡Eso, duro, duro!

El si-ki-ti-bun a bin bom ba, es un genial grito de guerra. Así,

37. A.V. Rodionov, op. cit., p. 3.

38. Elías Canetti, Masa y poder, p. 63.

para mantener en alto el espíritu bélico, es necesario volver a afirmar una y otra vez lo fuerte que se es..." (39). Entonces se grita: ¡¿Quién es tu padre? ! ¡¿No que no?! ¡México 2, Bélgica 1, que sí, que no, que como chingados no! ¡Mé-xi-co, Mé-xi-co!

El lazo que une a la llamada doble masa, como sucede en un estadio con dos porras contrarias, es el hecho de que cada integrante de una multitud pertenece siempre a dos masas al mismo tiempo. Esto es, como elemento de su propia porra, como participante del NOS-OTROS, y para la masa contraria, los CONTRA-OTROS, como un posible blanco de su burla, humillación y exterminación. Es decir, un mismo aficionado está en el estadio para apoyar a los suyos, y este mismo fanático es para la porra contraria, el seguidor potencial para ser derrotado.

En este fenómeno de doble-masa, se tienen dos valorizaciones, una, lo que significas para los tuyos y otra, lo que eres para los contrarios, en un mismo lugar y en idéntico lapso. Y esta dualidad de un mismo guerrero, es lo que hace posible la existencia de "la imagen de dos masas doblemente entrelazadas". (40)

En la lucha entre dos masas, "evidentemente, lo que se considera <historia verdadera> en la tribu puede convertirse en

39. Ibid., p. 66.

40. Ibid.

<historia falsa> para la tribu vecina. La <desmitificación es un proceso arcaico atestiguado ya en los estadios arcaicos de la cultura...> (41)

Ahora bien, existe un sentimiento de irritabilidad contra los enemigos señalados, porque a la masa el ataque exterior la robustece, ya que la fusiona, la cohesiona. Mientras que un posible ataque desde el interior, la debilitaría.

Desde que concluyó el partido entre Inglaterra y Paraguay, se supo que Argentina e Inglaterra se enfrentarían en los cuartos de final y tanto una multitud como otra deseaban esta cruda lucha, donde el conflicto entre estas dos naciones echó leña al fuego. Y es que la razón que induce a un individuo a integrarse a esta masa bélica, es la amenaza pública de que un rival acabe contigo. Independientemente de que sea agresor o agredido, siempre procura generar la idea de que se ha sido amenazado.

Para este encuentro tanto los hinchas como los hooligans recrudecieron su sentimiento nacional y buscaron continuar en el estadio, la guerra que por las Islas Malvinas, estos dos países han tenido. Las multitudes pueden variar en sus manifestaciones de afecto de acuerdo a su raza, a la comunidad a la que pertenecen, a su origen y esencialmente al grado de excitación al que sean sometidas. En este caso, estamos hablando de fútbol,

41. Mircea Eliade, Mito y realidad, p. 216.

como de un deporte generador de movimientos multitudinarios por excelencia; de un juego de cuartos de final; de la presencia de un jugador considerado "fuera de serie" como Diego Armando Maradona y uno sobre el que giro el Mundial; y como elemento motivante para ver este enfrentamiento de porras, el nexo de guerra que Argentina e Inglaterra tienen.

Llegó el domingo 22 de junio 1986 y empezaron a darse cita las dos porras en el Azteca. Eran perfectamente identificables tanto la barra del Boca Juniors, como los hooligans, ya fuera por los colores de su vestimenta o por el escudo que portaban. Los emblemas en general tienen como objetivo motivar a las multitudes a intensificar su emoción por el equipo. Los aficionados creen fervientemente que apoyan más cuando traen cualquier objeto, así hacen más ruido y en lugar de ser 100 mil parecen haberse multiplicado por dos o por tres. ya son inconmensurables.

Todos los "souvenirs" tienen una representación visual peculiar, su presentación es llamativa y quienes la portan, muestran su marca de identidad ante los demás y por lo tanto algo que los diferencia a primera vista de los contrarios.

Los emblemas, "en tanto símbolo omnipresente, contribuyen a mantener encendido el sentimiento de pertenencia en el club y simultáneamente actúa como amenaza e intimidación para los

miembros de las tribus rivales". (42)

Por otro lado si se observan los uniformes de los diferentes equipos, se tiene que el símbolo máximo, el escudo, está incorporado al atuendo de juego, como era común en las antiguas tribus. Aún más, el lugar donde queda colocado ese símbolo: en el corazón, tiene un significado especial, "trasmite a los seguidores... el mensaje de que el corazón de ese hombre pertenece al equipo". (43)

El estadio Azteca se inundó de banderas tricolores, parecía haber más emblemas que aficionados, se podría decir que éstos eran otra bandera. La porra cumplía su cometido: crear, multiplicarse e identificarse como mexicanísimos.

Estas dos multitudes que ingresaron al estadio se manifestaban "impulsivas, movibles e irritables". (44)

Impulsiva, en tanto que la muchedumbre es excitada muy fácilmente, reflejándose en sus manifestaciones exteriores. La porra no se domina. Toda jugada de peligro era un estímulo para la porra contraria, se estaban acercando, y las señas de unos aficionados a otros se dejaban ver.

Movible, porque el partido que comenzó en ceros, cambia de

42. Desmond Morris, op. cit., p. 154.

43. Ibid.

44. Gustave Le Bon, op. cit., pp. 46-50.

un momento a otro con la anotación de un gol. La fascinación de los aficionados por este deporte, tiene una contradicción, que es la base de su secreto, por un lado es "muy imprevisible... y por el otro es sumamente previsible". (45) Esto es, la facilidad de las reglas y la comprensión de las jugadas que se ejecutan, para los aficionados es previsible. Las saben, las conocen, sin embargo nadie puede tener certeza del resultado. Los temas son limitados, y a pesar de ello, las variaciones que presenta el fútbol no tienen fin. No se sabe que va a continuar en el juego. Todo puede suceder.

Después de concretar en gol una jugada, para la multitud la opinión sobre el encuentro ya no es la misma. Se podría decir que el gol es el táctico de la exaltación ilimitada de afecto.

Es irritable, ya que el furor es un sentimiento popular que brota rápidamente, en un aquí y ahora. La multitud no necesita mucho para ponerse negra y empezar, por principio de cuentas, con una rechifla ensordecedora.

Por otra parte, este partido ofreció la imagen de multitudes doblemente entrelazadas. Es decir, cada participante del duelo, pertenece a dos masas a la vez. En un combate como el que se vio, por una parte se es de la porra por la que se porta el estandarte y por lo tanto se pertenece al número de combatientes

45. Desmond Morris, op. cit., p. 71.

o guerreros vivos. Y por otro lado, ese mismo hincha es para el contrario, uno de los individuos que desea exterminar, anular.

Los holligans eran portadores de la bandera inglesa y todos estaban allí para luchar, pero esos mismos porristas fueron para "barra del Boca Juniors, el blanco de su burla, de su provocación, porque ganaron. Si Inglaterra se hubiera ido al frente en el marcador, la situación por parte de los holligans hubiera sido la misma.

Ahora bien, el deporte implica competencia, y en cualquier juego hay que luchar, porque el supuesto derrotado no se ha declarado así, sigue combatiendo. En el segundo tiempo, cuando los argentinos se fueron arriba en el marcador, los ingleses siguieron apoyando para contrarrestar la desventaja y por tanto ninguna de las dos porras podía dejar de apoyar a los suyos y agredir al rival.

En este enfrentamiento, cada enemigo tiene la misma intención respecto al otro, los dos piensan lo mismo de aquél, que es su contrincante. En el terreno de juego los dos capitanes representados por equipos distintos, tienen el mismo número de hombres y cada uno tiene un armamento análogo. Todos conocen las diferentes estrategias y saben las reglas del juego.

Mientras en la tribuna, una porra se conserva gracias a la existencia de los fanáticos contrarios. Durante todo el encuentro, los ingleses y argentinos se estuvieron encarando en

diferentes partes del estadio. Hubo en el Azteca pleitos a base puñetazos, patadas e insultos. Cada porra defendía sus espacios e impedía que el enemigo invadiera su lugar, su territorio; cuando los ingleses lo intentaron fueron rechazados con fuerza por la barra argentina.

En esta convivencia encarnizada, las dos multitudes se estuvieron enfrentando, estaban midiendo sus fuerzas. Los hooligans escupían desde arriba y los argentinos contestaban la agresión.

Unos a otros se bañaron de cerveza y de todo lo que tuvieron a su alcance.

El caso es que el reto continuo hace que ninguna de las porras desaparezca. Una depende de lo que intente hacer la otra y viceversa. La provocación de cualquiera de ellas indica la existencia de una multitud contraria.

Una porra mantiene con vida a la otra porque las dos están equilibradas en cuanto a tamaño e intensidad de su agresividad. Las dos porras estaban dispuestas a lo que viniera. Hubo agresión con piedras, afuera del estadio, por parte de los hooligans y los hinchas argentinos contestaron de igual forma. Hubo también intercambio lingüístico de insultos, de señas obscenas. La realización de una, provocaba la respuesta de los otros.

Se puede decir que una porra se identifica más con su equipo, cuando el rival al que se enfrentan es conocido, típico y acérrimo. A Inglaterra y Argentina, la historia las coloca como enemigas naturales, y tanto en el estadio como fuera de él, las porras manifestaron su exacerbada irritabilidad contra el enemigo, en el instante en que se encontraron frente a frente y no sólo para los aficionados, sino también para los jugadores en la cancha.

Ese segundo gol de Maradona no sólo fue la puntilla para los ingleses, sino la humillación por su concepción y realización. Ese gol enardeció de tal manera, porque la evocación más clara de una excelsa ensoñación en la que tu inventas el futbol, lo creas y te recreas dominando al balón y al contrario.

Ese gol del "Pelusa" todos lo habían soñado alguna vez. Así tal y como fue" en un ambiente de finales de Copa Mundial, con un estadio lleno, multitud clamorosa y atmósfera rijosa en las tribunas, vistiendo los colores de tu patria y el pase a la siguiente ronda, dependiendo sólo de la victoria. El rival no es cualquier contrario. Es pugna histórica, aversión pura contra ese enemigo tan señalado. Hay sangre de por medio entre las dos naciones y los dos contrincantes preferirían perder contra cualquiera pero no contra ellos. La imagen se torna mas intensa: entonces recibes el balón, lo sientes, lo dominas, pegadito al pie, guardando la distancia. Percibes la llegada del contrario, cubres el balón y lo evades, avanzas, aparece otro enemigo y el

quiebre con la buena, esa zurda privilegiada, estas bordando el futbol. Imaginas que el estadio es la pampa inmensa, soñadora, gaucha; llegas a la puerta de la gloria, sale el guardián tratando de impedir tu entrada, para él también hay imaginación, una finta más y después sólo la firma. Ahora el festejo, el éxtasis y ese gritar a los colores nacionales: ¡allí está, por tu honor y por mi gloria!" (46)

Ese gol, Maradona se lo había guardado para un enemigo como Inglaterra.

Y nada más reconfortante para un aficionado que paladear la derrota de su enemigo, es la "... burla contra los perdedores... la sátira contra la insuficiencia". (47)

3.4 Direccionalidad a través del campeón.

El campeón es en primera instancia quien representa a la masa, él es todo lo que la masa no es; entonces dado que tiene capacidad de representación, tiene también capacidad de dirección, la orienta hacia los fines que considere pertinentes y por último influye sobre ella, porque un campeón es el símbolo más real de disciplina, esfuerzo, lucha, victoria, honestidad y por lo tanto hay que tratar de imitarlo. Son muy pocos los que alcanzan la victoria. Los campeones son escogidos.

46. Rocío Elvira G., "El gol que todos soñamos", Excelsior, p. 2-D
47. Vicente Verdú, op. cit., p. 28.

"Pero obedecer no es aguantar, -aguantar es envilecerse- sino al contrario estimar al que manda y seguirlo solidarizándose con él, situándose con fervor bajo el ondeo de su bandera". (48)

Los astros del deporte siempre representan una bandera, la cual llevan de un lado para otro durante todo el encuentro, enardeciendo multitudes y motivándolas a fusionarse en una sola camiseta, la que el ídolo porte. "Toda civilización requiere de una línea marcada a la cual seguir. Esta orientación está siempre en movimiento y se dirige hacia algo y todos van hacia ella, eso les da un sentimiento de igualdad". (49)

Es decir, la masa siempre se dirige hacia un objetivo, esto genera que la multitud se sienta unida y pareja. La heterogeneidad de metas provocaría el caos de la masa, por eso hay que someter las metas individuales a esa meta de conjunto. Hay que dirigirla, hay que orientarla y para eso está el campeón; "ya que nada de lo que él hace carece de significado". (50)

De los seres que dirigen a la masa, el campeón pertenece al círculo de los famosos, así pues, "El famoso colecciona coros. De ellos, sólo quiere escuchar su nombre. Pueden estar muertos o con vida, o ni siquiera con vida, eso es diferente, basta que

48. José Ortega y Gasset, op. cit., p. 129

49. Elías Canetti, *Masa y poder*, p. 24.

50. *Ibid.*, p. 415.

sean grandes y ejercitados en corear su nombre". (51) Esta característica será retomada ampliamente en la segunda parte del estudio.

51. Ibid., p. 395.

4. LOS SIMBOLOS DE LA MASA

"Sólo en los sueños está trazado
el mapa del mundo imaginable.
El universo sensible es
algo infinitamente pequeño." (52)

Este capítulo pretende abrir un espacio a la ensoñación. La masa es generadora de estas imágenes, porque en ella, en sus manifestaciones y expresiones subyacen lo que Canetti llama, los símbolos de la masa, que no es otra cosa, que la materia y la multitud fusionadas por la analoga caracterización que presentan.

4.1 El fuego, insaciable, contagioso.

Entonces fue cuando la luz abrió con serenidad y vigor. El amanecer se comió la noche para dar paso al inicio de un día multitudinario. Salió el sol y la gente comenzó a agolparse por todos los caminos que conducían al estadio. Jugaba México y se sentía una atmósfera de masas. Había desbordamiento de multitudes en las calles que llevaban al recinto sagrado. Y "el fuego y el calor suministran medios de explicación en los más variados terrenos, ya que para nosotros representan la ocasión de

52. Charles Nodier, Ensoñaciones, citado por Gastón Bachelard en El agua y los sueños, p. 32.

recuerdos impercederos, de experiencias personales, simples y decisivas. El fuego es así, un fenómeno que puede explicarlo todo". (53)

La multitud era para el individuo calor, por eso se integraba a ella, porque deseaba estar cerca de todos.

El fuego como la multitud es "entre los fenómenos el único que puede recibir de un modo neto dos vibraciones opuestas: el bien y el mal. Brilla en el paraíso, arde en el infierno. Es dulzura y tortura, es amigo y al mismo tiempo impone respeto. Es un dios tutelar y terrible, bondadoso y maligno. Puede contradecirse: por consiguiente, es uno de los principios de explicación universales". (54) La multitud puede ser heroica o asesina. Ella lo contiene todo, por eso es universal.

Para el individuo que observaba, la multitud le sugería un anhelo de transformación. El ser fascinado, escucha el rugido de la masa, al igual que la leña escucha el llamado de la hoguera. Los dos, con la esperanza de asirse al fuego.

La multitud enardecida, presenta el "... espectáculo de un inmenso incendio, (55) dicha luz contagia porque estremece, embriaga, exalta.

53. Gastónachelard, Psicoanálisis del fuego, p. 21.

54. Ibid., p. 27.

55. George Sand, citado en Ibid., p. 38.

La multitud deportiva como el fuego estaba caliente y esa calidez se contagiaba, en sólo instantes todos quedaban embebidos del entusiasmo, la porra se manifestaba vehemente y contagiosa. Grita y se apasiona, intentando demostrar a los demás multiplicidad, ser más, siempre más, característica ineludible de la multitud. En suma, el fuego como la multitud, externan insaciabilidad. El fuego mientras más arde, en esa medida lo devasta todo, mientras más avanza más insaciable se vuelve.

El fuego fusiona -al convertirse en cenizas- todo lo que estaba aislado y en la medida en que tenga más vida un ente, más lo desea para sí.

La multitud gritaba y aplaudía, estallaba, e inmediatamente se integraba, quedando al parecer inextinguible. La multitud como el fuego, aparece simultáneamente en la medida en que se produce en cualquier momento y en cualquier parte.

Sin embargo, después de toda destrucción, el fuego como la masa, deben extinguirse. Es tal la intensidad con que se expresan las multitudes, que no es posible mantenerse en este estado por mucho tiempo. El tiempo de una porra no dura mucho, después del encuentro la desintegración es inevitable. Al salir del estadio, cada quien toma su camino originándose la dispersión. Hay ocasiones en que la presencia multitudinaria continúa fuera del estadio, como el caso de la gente después de los triunfos de México. Multitudes por las avenidas esperaban a la porra que

había estado en el recinto sagrado y juntos continuaban el éxtasis de la victoria. Pero aún en estos casos, llegaba un instante en el que desintegraba la masa.

4.2 El agua: universal.

Los símbolos tienen tantas representaciones como la masa, para cada expresión multitudinaria está una forma material. El agua y sus diversos estados evocan con intensidad a la masa. El agua recuerda la universalidad de la masa, ese ser tantos y tan uno. "Es una materia que por todas partes vemos nacer y crecer. La fuente es un nacimiento irresistible, un nacimiento continuo." (56) Además aparece ante el mundo como un ente universal, entero, que tiene cuerpo, un alma y una voz.

El agua se identifica como todo un proceso, desde su nacimiento en un manantial hasta la desembocadura en el mar. Con este elemento vivenciamos todas las instancias de la multitud, desde las más sutiles hasta las vehementes y apasionadas.

Análogamente, el agua y la multitud son vivaces, renacen de sí y se revierten para sí, realmente no cambian pero dejan profundamente plasmado un signo imborrable de imágenes, "... el agua es el órgano del mundo, un alimento de fenómenos corrientes,

56. Gastón Bachelard, El agua y los sueños, p. 27.

el elemento vegetante, el elemento lustra, es el cuerpo de las lágrimas." (57) La multitud es la concreción más viva de la pasión, del coraje, en suma, del estallido.

4.2.1 El mar: indomable, perdurable.

El estadio estaba tomando forma, se estaba llenando uno a uno. En la medida en que se ocupaban los huecos, esa gente lo asía todo.

El mar, por su parte, lo contiene todo, es múltiple porque a él lo forman las olas, las cuales incontables, éstas tienen un punto de cohesión muy alto. Su fuerza, su énfasis lo da el conjunto y a pesar de ello, es tan independiente.

La multitud deportiva, formada por centenares de hombres o millares de fanáticos que se juntan en un sitio y apoyan a un ídolo coreando su nombre. Las gotas, por sí solas, se desvanecen, se pierden, se van, se evaporan; pero en el momento en que amalgaman con el mar, forman un ente impetuoso, grande, eterno, universal. Los individuos aisladamente no tienen resonancia en nuestro caso, uno por uno no vale la pena mencionarlos, son simplemente multitud en potencia. En cambio fusionados, entran en un estado de igualdad, que es el estado de la masa, presentándose entonces como indomable.

57. Ibid., p. 23

El mar tiene voz, siempre se oye, siempre tiene un grito unánime de un sinnúmero de gotas, un sinnúmero de olas que cantan su presencia, siempre existen cuando están juntas. La multitud como ente, vaya que si tiene voz, es tal su descarga que tiene a volverse ensordecedora.

El mar como la multitud no duerme, siempre está vivo, atento. Cuando rompe, se libera, manifestando la rebelión que también caracteriza a la masa.

El mar ya está dado, las multitudes en nuestra época, se encuentran en todos lados; el mar y la gente los tenemos en la mente como algo hecho. Tan grande como el mar es la masa.

"El océano... otorga un mítico derecho a su indomable aspiración de universalidad." (58) El estadio es para la masa deportiva ese espíritu tenaz, indomable y universal.

Al mar lo dirige el viento, él le ordena hacia dónde hay que ir. A la masa el campeón le indica qué se debe hacer y cómo hay que manifestarse. Depende de la adversidad en que se encuentre el campeón, o la gloria en la que esté inmerso. Es decir, el mar tranquilo como la multitud en estado pasivo, son atacados por un instantáneo furor, que les hace bramar, rugir y manifestarse activa y agresivamente; para el mar, el viento es quien le indica

58. E. Canetti, *Masa y poder*, p. 77.

el camino, desde una suave brisa, hasta un huracán; él, la multitud, el héroe y todos los mecanismos de que se vale para que corra su nombre. El mar embravecido es la percepción más nítida de universalidad: la multitud aguerrida y vehemente que asiste a un espectáculo donde la rivalidad es la esencia del mismo, también evoca ese algo que lo inunda todo, como el agua cuando se precipita e inunda la tierra.

El mar no es repentino como el fuego, por el contrario, siempre está allí. El misterio está en su contenido.

"Ningún individuo puede ser excluido de él... Tiene un solo idioma y es el mismo en todas partes..., es el modelo de una humanidad saciada en sí, en que desemboca toda vida y que todo lo contiene." (59)

4.2.2 La lluvia: descarga

"La porra llegó al estadio sudando de miedo, era el primero de los momentos cumbre de la escuadra mexicana. El grito de MEXI-CO, MEXI-CO fundía el recinto sagrado de fútbol nacional. Todos eran uno: la llamada multitud que anhelaba el éxtasis de la victoria. Uno a uno se iban contagiando. Minutos antes del partido es el momento en que la incertidumbre acoge a la porra que grita más y más. El coso de Santa Ursula hervía de angustia.

59. Ibid.

Dieron las 12 del día y los equipos salieron a la cancha entre un tumulto de aplausos. Problemas en el audio del Azteca no fueron limitantes porque la multitud descarga su nacionalismo, cien mil gargantas henchidas de emoción entonaron a su manera el himno nacional. La multitud recuperaba su nombre. Todos de pie y de cara al cielo. Terminó el himno ¡Viva México! Viva, ¡Viva Hugo! Los "cuetes" se dejaron oír, el estadio era un inmenso mar tricolor. Era una multitud que explotaba una y otra vez para aplaudir a los suyos y chiflar a los rivales." (60) Finalmente el equipo tricolor ganó y la gente se desbordó como una nube descarga sus aguas.

"La lluvia es la masa en el instante de su descarga, y por tanto, señala también su desintegración. Las nubes, de las que nace, se entregan en la lluvia: las gotas caen porque ya no pueden permanecer juntas, y aún no está claro si volverán a reunirse y cómo." (61) La forma en que se produce la descarga, se puede ejemplificar así: "una nube demasiado pesada se parte por medio. Y cae en trozos al mar. Otras nubes, llenas de púrpura, alumbran y rugen y después se oscurecen lúgubrementes; la nube, vacía de exhalaciones, se ennegrece, y es un carbón apagado. Unos sacos de lluvia revientan en niebla. Aquí, una hoguera en donde llueve; allá, una onda de la que se desprende una llamarada. Las blancuras de la mar bajo el aguacero iluminan

60. Rocío Elvira Q., "El estadio hervía de angustia", Excelsior, p. 2-D.

61. Elías Canetti, Masa y poder, p. 58.

lontananzas sorprendentes; se divisa la deformación de unas espesuras por donde vagan algunas imágenes. Monstruosos ombligos horadan las nubes. Giran unos vapores; piruetean las olas, las néyades ebrias van rodando; a lo lejos, el mar, macizo y muelle, se agita sin desplazarse; todo es lívido, de esa palidez brotan gritos desesperados. En el fondo de la oscuridad inaccesible, se estremecen grandes haces de sombras. Hay paroxismos momentáneos. El rumor se convierte en tumulto, lo mismo que la oía se convierte en marejada. El horizonte, superposición confusa de oleadas, oscilación infinita, murmura quedamente y de continuo; estallan singularmente en él arrebatos de fragor; creérase oír estornudar a unas hidras. Se producen soplos fríos, y luego, calientes. La trepidación del mar anuncia un espanto que le teme todo. Inquietud. Angustia. Terror profundo de las aguas". (62)

La multitud se integra, se fusiona durante el encuentro; se introducen a un recinto donde reina un estado de igualdad y disfrutan intensamente cada momento. Pero una vez terminado el encuentro, no se sabe si se volverán a ver, dónde y bajo qué circunstancias. Es decir, se produce la desintegración, que viene como lluvia.

4.2.3 El rfo: direccionalidad, vanidad.

"El rfo está allí, íntegro, con su huida sin fin, con su

62. Víctor Hugo, Los trabajadores del mar, pp. 339-340.

profundidad, con su espejo cambiante y que todo cambia." (63)

No se propaga como el fuego, ni tiene la magnitud del mar, su característica es la direccionalidad.

El río, como la masa, presenta limitantes, el está regido por un cauce, que sólo circunstancias especiales le harán desbordarse; ella, en un estadio está restringida por el número de participantes en la fiesta, además, cada individuo que haya entrado con boleto, tiene un lugar específico, no otro. Pero la multitud como el río presenta una dirección que parece inagotable. El espectáculo, que ofrece el estadio minutos antes del encuentro o minutos después, ríos de gente canalizados por las rampas, que suben y bajan en estampida. El río al igual que la masa, es vanidoso, se exhibe. Desean hacer patente su fuerza, la cual presentan a los demás con la presencia de un flujo rápido, trepidante y entusiasta.

El río al igual que la masa, grita, tiene voz, canalizada por otros, pero voz al fin.

4.3 El viento: voz, eco.

"Es invisible..., su intensidad cambia y con ella su voz." (64)
No es visible pero genera movimiento a las nubes, olas, hierbas,

63. Gastón Bachelard, El agua y los sueños, p. 133.

64. Elías Canetti, Masa y poder, p.82.

etc. Tiene muchas formas de manifestación: desde una suave brisa hasta un huracán.

Son las multitudes que como el viento generan movimiento a través de la presión provocada por sus alaridos. Es el apoyo constante de los fanáticos, unas veces agresivo, otras más mesurado

"El aire produce un ruido selvático. No se distingue, y se oyen cabalgadas." (65)

Son dos porras que presas de la emoción, gritan al mismo tiempo cuando salen los dos equipos al terreno de juego. Son alaridos que no se distinguen con claridad, pero se oyen.

Los vientos, "¿De dónde vienen? De lo incommensurable. Sus envergaduras necesitan el diámetro del abismo. Sus alas desmesuradas precisan el retroceso indefinido de las soledades. El Atlántico, el Pacífico, esas vastas extensiones azules; eso es lo que les es propio. Las ensombrecen. Vuelan por ellas en bandadas... Están ahí hoscamente. Premeditan desastres. Su tarea consiste en hinchar efímera y eternamente las aguas. Se ignora lo que pueden, y se desconoce lo que pretenden." (66)

Es la multitud y su anhelo de crecimiento, que a todo

65. Víctor Hugo, op. cit., p. 339.

66. Ibid., p. 338.

aficionado invade, lo ase y lo transforma en un lapso corto pero tan enérgico y vigoroso que parece tornarlo eterno. Nunca se sabe hasta dónde llegarán las expresiones de la masa.

También, "podría decirse que el viento furioso es el símbolo de la cólera pura, de la cólera sin objeto, sin pretexto". (67)

La multitud al ingresar a un estadio es sometida inmediatamente a un enfrentamiento, ella está allí para apoyar a un héroe, ella es parte esencial del duelo y a la mayor provocación estallará, ésta puede darse por cualquier circunstancia: errores en el arbitraje, problemas en la táctica de juego, etc.

"El bosque y el mar transformados por la tempestad sobrecargan a veces la imagen dinámica simple del huracán. Con el aire violento podemos captar la furia elemental, la que es todo movimiento y nada más que movimiento". (68)

Esa barra argentina que jamás estuvo quieta en los encuentros de su escuadra. Y que gritaban en el partido contra Inglaterra: ¡ El que deje de brincar es inglés ! Así todo el encuentro la multitud estuvo en constante movimiento.

La cólera es el viento en exceso. En altamar, "el semblante de los viejos marinos tiene un aire de severidad que nace de la

67. Gastón Rachelard, El aire y los sueños, p. 278.

68. Ibid.

cólera secreta de la espera.

Repentinamente, se oye un gran murmullo confuso. Hay una especie de diálogo misterioso en el espacio.

No se ve nada.

El paisaje permanece impassible.

No obstante, el ruido crece, aumenta, se eleva. El diálogo se acentúa.

Hay alguien detrás del horizonte.

Alguien terrible que es el viento.

El viento, es decir, esa plebe de titanes que nosotros llamamos los Soplos.

La inmensa chusma de las sombras." (69)

El aficionado es transformado por la tempestad multitudinaria. Abajo hay campeones que mueven el marcador con sus anotaciones. Los números van a favor o en contra. Son cambios repentinos, pero esta circunstancia es lo que hace esencialmente dinámica a la masa. "El viento se excita y se desanima. Grita y se queja." (70) La multitud deportiva pasa del éxtasis del gol a la tristeza de la derrota.

"La vasta perturbación de las soledades tiene una gama, crescendo temible; el chubasco, la ráfaga, el temporal, la

69. Víctor Hugo, op. cit., pp. 337-338.

70. Gastón Bachelard, El aire y los sueños, p. 284.

tormenta, la tempestad, la tromba; las siete cuerdas de la lira de los vientos, las siete notas del abismo. El cielo, el mar, una esfera; pasa un hálito y ya no hay nada de eso; todo se ha convertido en furia y confusión... Corren los vientos, vuelan, se abaten, cesan, vuelven a empezar, planean, silban, mugen, ríen; frenéticos, lascivos, desenfrenados, se instalan sobre la oía irascible." (71).

La multitud se sumerge en un vaivén de emociones. Sus descargas son muchas y variadas. Se angustia cuando tiene un marcador en contra. Se violenta ante la concreción de la adversidad: el gol conseguido en el último minuto del partido, por el equipo contrario. Todo ha terminado.

G. d'Annunzio afirma: "y el viento era como el pesar de lo que ya no es, era como la ansiedad de las criaturas no formadas aún, cargadas de recuerdos, henchidas de presagios, compuesto de almas desgarradas y alas inútiles." (72)

Fue cuando Schumacher detuvo los penalties de Servin y Quirarte. Los aficionados cabizbajos fueron desalojando el estadio en Monterrey. Era todo lo que pudo ser, era el anhelo perdido, la ensañación nunca concretada, era haber ansiado el triunfo y tener la derrota. Era una multitud desgarrada, herida, que lo único que retiene hoy es un mundo de recuerdos...

71. Víctor Hugo, op. cit., p. 340.

72. Gastón Bachelard, El aire y los sueños, p. 6.

Asimismo tenemos que "las banderas son evidentemente viento, se valen de él para señalar el aire que está sobre ellos, como suyo propio. (73)

El estadio Azteca y el Universitario de Monterrey se poblaron de bandera tricolores durante los juegos de México. El viento era suyo. Mientras que las porras española y brasileña, se caracterizaron por izar sobre sus brazos los emblemas patrios más grandes de todo el mundial. De sus banderas se dijo que probablemente eran las más grandes del mundo. Además en un duelo cualquiera, la bandera representa la esencia del héroe y mito, por lo tanto el viento ondeando la bandera representa para la masa, multiplicidad, esa bandera tan suya es un ente más, pero además, el más sagrado de todos; es la presencia de ese todo - su campeón -, razón por la cual está presente, enarbolándolo y manifestando su afecto y entrega al héroe.

En suma, "el hábito lo absorbe todo". (74) La multitud lo admite todo, cualquier circunstancia la absorbe, es el gran torbellino que todo lo acepta y todo lo invade. Esto es, el viento es el espacio de su alarido.

73. Elías Canetti, Masa y poder, p. 82.

74. Gastón Bachelard, El aire y los sueños, p. 294.

2a. Parte

¡LOS HEROES, SIMPLEMENTE LOS QUE EN BUENA HORA NACIERON!

"Image of mine, are you just a myth?

Aiming for the stars and I need to exist
singing your life to its final bar
staging all the scenes to avoid who you are

Idol of mine will you lead me on?
build for me the dreams that I'm longing to own
make me secure - be my fallacy
you are all my world if for only today

And live for evermore

Heroes I call for you!
Legend to feed my heart and soul
heroes I cry for you
legend will bleed your heart and soul" (1)

-
1. Susan Hoover, "Heroes", interpretada por Camel, The Single Factor, disco de larga duración, lado 1, pista 3.

Los héroes de mil batallas son una constante en la historia del hombre, es sobre esta plataforma como se han forjado los grandes acontecimientos.

Se retomará la épica para el estudio del mito porque esta forma literaria, al igual que otros géneros "... prolongan en otro plano y con otros fines la narración mitológica. En ambos casos se trata de contar una historia significativa, de relatar una serie de acontecimientos dramáticos que tuvieron lugar en un pasado mas o menos fabuloso".(2) Es a través de este género- también en la novela- como la sociedad moderna plasma los mitos y cuentos de las sociedades tradicionales y populares.

Incluso, "Difícilmente se puede concebir a un ser humano que no sienta la fascinación del "relato", de la narración de acontecimientos significativos, de lo que ha sucedido a hombres provistos "de la doble realidad" de los personajes literarios (que a la vez reflejan la realidad histórica y psicológica de los miembros de la sociedad moderna y disponen del poder mágico de una creación imaginaria)". (3)

El relato épico coincide con la ceremonia futbolística porque se aparta del tiempo histórico y personal para sumergirse en un tiempo fabuloso y transhistórico, esto es mítico. Cuando

2. Mircea Eliade, Mito y Realidad, p. 198.

3. Ibid., p. 199.

se lee este género, el lector es conducido a un mundo y tiempo imaginarios, y en el que cada mito tiene sus períodos rituales específicos y exclusivos.

Se utilizará la figura de Rodrigo Díaz de Vivar, ilustrada en el Poema del Mio Cid, para establecer una analogía con el tema que nos ocupa: los campeones. La selección de este personaje, entre muchos otros, tiene un motivo convencional, razón por la cual no se pone en tela de juicio la heroicidad de otros.

Hablar de un por qué es remitirse a la poética de la ensoñación manejada por Gastón Bachelard, quien abre la posibilidad de teorizar a partir de una analogía poética.

Ahora bien, héroes míticos, en el sentido de personajes vivos y sagrados, los hay en todas las sociedades; recurrir a la presencia del Ruy Díaz "el lidiador ilustre", es porque su actuación e imagen es la visión más próxima a lo que encarna hoy en día al campeón. Cada cual, visto en su tiempo y su espacio, ilustran para su sociedad al héroe. Las batallas campales de la Edad Media, tienen su continuum en un evento deportivo como el fútbol. ¡Y qué mejor referencia de un luchador, como Ruy Díaz de Vivar, el Cid Campeador, que quiere decir batallador!

El Cid, "es producto del esplendor que comunica la intuición poética y la claridad intelectual de la historia. Sólo en España podemos observar esta coincidencia entre realidad y ficción; esta trabazón íntima entre las palpitantes circunstancias vitales no

creadas por el poeta, y los metafóricos esplendores luminosos y relampagueantes de la fantasía. (4)

El Poema del Mio Cid, es cercano a nuestro objeto de estudio por su "aspiración esencial a aproximar la poesía y la verdad histórica... la venerable figura de nuestro héroe se retoma del retablo histórico sin arrancarla, sin violencia alguna y se planta en la mitad misma del metaforizar poético. Y así se explica todo: los contemporáneos del héroe que escuchan, tal vez aún en vida del guerrero, algunos trozos, por lo menos, de su quehacer vital no pueden admitir un Cid ni del todo poético, ni absolutamente histórico". (5)

En el deporte, a un héroe se le denomina campeón. El reconocido, el notable, el importante, el interesante es para la porra: el campeón con corona o sin ella.

-
4. Amancio Bolaño e Isla, en el prólogo de Anónimo, Poema del Mio Cid, p. IX.
5. Ibid., p. XIV.

1. EL MITO EN EL FUTBOL

"¡Oh Campeador, el que en buena hora cidió su espada!"(6)

Hablar de los mitos del futbol y específicamente del Mundial 86, es entablar una plática que verse sobre el mito vivo, aquel que evoca a las sociedades arcaicas donde el mito era historia verdadera, sagrada y altamente significativa. Los mitos se reviven a través de un ritual y éste es considerado como tal, si se reactualiza.

"La mañana de un encuentro importante, los miembros de la tribu se levantan con una mezcla familiar de emocionada anticipación y ligera ansiedad. Saben que al final de la tarde retornarán a casa eufóricos o cabizbajos.

Al vestirse para ir al partido muchos de ellos ponen buen cuidado en no olvidar la mascota especial, el amuleto, el talismán o la prenda de la suerte que siempre llevan al estadio para propiciar el éxito de su equipo. Es posible que bromeen a propósito de este hábito, pero se sentirán incómodos si no lo respetasen.

Más tarde cuando se encaminan hacia el territorio sagrado y empiezan a reunirse con sus amigos, surge la reiterada seguridad

6. Ibid., p. 9, serie 5, v. 41.

de que hoy van a ganar, la certeza de que van a aplastar al enemigo, la confianza, la total confianza en que éste será arrasado. Cualquier necio que sugiera lo contrario es rápidamente reducido al silencio, pues ha llegado el momento en que la hechicería tribal empieza a adquirir su influjo. Incluso hablar de la posibilidad de una derrota puede traer mala suerte. Los dioses se enfurecerían ante tal muestra de deslealtad." (7)

En un partido de fútbol están los héroes o semidioses, protagonistas del mito. Una porra los aclamará, admirará, otra discutirá su valía. Esto sucede porque, "... lo que se considera 'historia verdadera' en una tribu puede convertirse en 'historia falsa' en la tribu vecina. La 'desmitificación' es un proceso atestiguado ya en los estadios arcaicos de la cultura". (8)

Este fenómeno aparece en cada encuentro por parte de las porras que asisten al estadio.

1.1 El rito

El rito es la evocación, la re-actualización de un mito. Entre los héroes, la superstición es parte importante del ritual. Así, "el período más intenso de actividad supersticiosa es el momento que precede inmediatamente al comienzo del encuentro, De

7. Desmond Morris, *El deporte rey*, p. 65.

8. Mircea Eliade, op. cit., p. 216.

cien supersticiones futbolísticas seleccionadas al azar, no menos del 40% se oficiaban en los vestuarios, donde la tensión alcanza su punto culminante. Muchos otros conjuros de "buena suerte" se efectuaban en el trayecto hacia el campo, en el túnel que lleva al terreno de juego o en el césped mismo..."(9)

1.1.1 Días antes del encuentro.

"... el proceso mágico se inicia incluso antes, en los días que preceden al partido, cuando la preparación para la gran prueba comienza a producir su impacto. Un jugador se está dejando un bigote talismánico, otro una barba protectora. El equipo que debe desplazarse insiste en pernoctar en un hotel de buena suerte y no en uno que anteriormente se rebeló infortunado. Un miembro del equipo ha guardado en su bolsa de viaje un objeto de plata de buen agüero, otro debe transportar la bolsa de un compañero en lugar de la suya, otros varios empaacan y desempacan minuciosamente sus pertenencias en un orden rígido que no puede violarse. Un equipo entero tiene que jugar un recorrido de golf en un campo concreto o sufrir las angustiosas consecuencias..."(10)

Además todos los objetos personales que los héroes portan, la medalla, la cadena que le obsequió un fanático de toda la vida

9. Desmond Morris, op.cit., p. 116.

10. Ibid.

aquel día de una gran victoria, la pata de conejo, etc.

1.1.2 En los vestidores.

Los jugadores siempre tienen alguna acción ceremonial que ejecutan antes del partido. Cada uno tiene su rito por cumplir antes de salir al terreno de juego.

"Algunos futbolistas tienen que entrar en los vestuarios de un modo particular. Uno tiene que ser el último para eludir la mala suerte; otro siempre entra por la entrada del cuarto de materiales en lugar de hacerlo por la puerta principal; es preciso que un tercero se encuentre dentro, completamente vestido con ropa de deporte, exactamente cuarenta minutos antes de que comience el partido; un cuarto, en fin, siempre se sienta en la misma esquina; y aún queda el que estrecha la mano de todos sus compañeros antes de salir al campo pues de lo contrario la calidad de su juego será inferior a lo habitual."(11)

1.1.3 En el terreno de juego

Muchos futbolistas hacen su ingreso a la cancha, tocando ritualmente el pasto, otros se persignan según la tradición católica. "Sin excesivo decoro, uno se saca el chicle de la boca, hace con él una bolita y lo lanza lejos de una patada.

11. Ibid. p. 117.

Jugará mal si deja de ejecutar este rito. Otro jugador tiene que ser el primero en tirar al puerta en el período de precalentamiento, y el portero no se atreverá a parar el disparo, aunque sólo sea un simple ejercicio, porque de lo contrario su compañero tendrá una actuación muy pobre. Otro se está quitando las botas y se las vuelve a poner, y un hombre está besando los postes de la portería. Un guardameta coloca meticulosamente su pequeña bolsa de accesorios en el lado derecho del portal que defiende. Si accidentalmente la coloca en otro lado, o si alguien la mueve será incapaz de realizar sus <paradas mágicas>."(12)

1.2 Los preparativos de un campeón y sus seguidores

<Decid al Campeador -que Dios os guarde de todo mal> (13)

En una batalla en Valencia.

"Las tiendas están izadas, comienza a clarear,

los tambores suenan con redobles continuados;

El Cid se alegra y exclama: <¡hoy va a ser un gran día!>

Su mujer tiene mucho miedo, parece que el corazón va a

trompársele,

lo mismo sucede a las damas y a sus dos hijas;

jamás en su vida habían sentido más miedo.

Tomóse la barba el buen Cid Campeador

12. Ibid., p. 118.

13. Anónimo, op. cit., p. 89, serie B3, v. 1407.

y dijo: "no tengais miedo, pues todo va a redundar en nuestro
[provecho;
antes de quince días, si Dios quiere,
estos tambores serán nuestros;
los traerán ante vuestros ojos y veréis cómo están hechos,
después serán propiedad del obispo don Jerónimo
para que los cuelgue en la iglesia de Santa María, Madre de
[Dios.">
Tal era el voto que el Cid había hecho.
Con estas palabras se alegran las damas y van perdiendo el miedo.
Los moros marroquíes montan a caballo con presteza
y entran por la huerta denodadamente."(14)

En el primer juego de México en el Mundial 1986:

"El día amaneció nublado, cenizo y lluvioso en varias partes de la ciudad. No parecía una mañana de fútbol en México. Pero a medida que fueron pasando las horas el cielo se despejó. San Isidro Labrador hizo su presencia en el sur de la ciudad para poner la temperatura a 27 grados centígrados y 48 por ciento de humedad.

Entonces fue cuando la porra llegó al estadio sudando de miedo, era el primero de los momentos cumbre de la escuadra mexicana. El grito de ME-XI-CO, ME-XI-CO, ME-XI-CO, fundía el recinto sagrado del fútbol nacional. Todos eran uno: la llamada

14. Ibid., pp. 101-103, serie 91. vv. 1657-1672.

muchedumbre que anhelaba el éxtasis de la victoria. Uno a uno se iban contagiando. Minutos antes del partido es el momento en que la incertidumbre acoge a la porra que grita cada vez más. Nadie podía opinar sobre la contienda, y dados los resultados obtenidos los días anteriores, ya no se podía esperar mucho de los expertos ni de las computadoras. El coso de Santa Ursula hervía de angustia. La gente ya estaba adentro y todos eran iguales, pero ataviados con diferentes colores: blancos, verdes o rojos.

Dieron las 12 y los equipos salieron a la cancha entre un coro de aplausos y rechiflas. El anuncio del Himno Nacional cohesionó aún más a los porristas, y es que pocas fibras son más sensibles que las del nacionalismo. Problemas en el audio del Estadio Azteca no fueron limitantes para que la multitud se expresara, cien mil gargantas henchidas de emoción entonaron a su manera el canto patrio. La gente recuperaba su nombre. Todos de pie y de cara al cielo, cantaban y rogaban a éste, "que hoy, sólo hoy, el cuadro mexicano ganara". Nadie lo dijo pero todos lo pensaron. Terminó el himno y ¡Viva México!, ¡Viva!, ¡Viva Hugo! ¡Viva! Los cuetes se dejaron oír, el escenario era un inmenso mar tricolor. Todos iban perfectamente uniformados. Algo en su vestimenta tenía los tintes de la bandera. Era un público que explotaba repetidas veces para apoyar a los suyos y abuchear a

los rivales."(15)

Todas las formas anteriormente mencionadas de superstición no significan de hecho, que exista una relación sobrenatural entre los ritos y el marcador de un partido pero "si ellos están convencidos de que sus extraños actos ayudaran a jugar mejor, así será en efecto, por la sencilla razón de que los ritos contribuirán a mitigar sus inquietudes y a prestarles mayor confianza en sí mismos. Una mayor fe en las aptitudes propias es a menudo la única cosa que separa a los ganadores de los perdedores en competiciones por lo demás muy equilibradas.

Por este motivo, la superstición será siempre algo común en la muy arriesgada ocupación del deporte, del mismo modo que lo era en las tribus humanas primitivas, donde la totalidad de la existencia estaba saturada de riesgos y peligros y donde nació el pensamiento mágico."(16)

Ahora bien, lo importante del evento futbolístico, así como de todo mito es "... captar el sentido de estas conductas extrañas, comprender su causa y la justificación de sus excesos. Pues comprender equivale a reconocerlos en tanto que hechos humanos, hechos de cultura, creación del espíritu -y no irrupción patológica de instintos, bestialidad o infantilismo-".(17)

15. Rocío Elvira D., "El estadio hervía de angustia" Excelsior, p. 2-D.

16. Desmond Morris, op. cit., p. 119.

17. Mircea Eliade, op. cit., pp. 9-10.

Así pues, el mito "es una realidad cultural extremadamente compleja, que puede abordarse e interpretarse en perspectivas múltiples y complementarias... Además el mito cuenta una historia sagrada, regularmente acerca de los orígenes, ... el mito cuenta cómo gracias a las hazañas de los seres sobrenaturales una realidad ha venido a la existencia."(18)

Pertinente parece reiterar que los protagonistas de los mitos son seres sobrenaturales, los cuales son reconocidos por lo realizado desde sus comienzos. Los campeones son los personajes del mito futbolístico y además son los generadores de las grandes épocas de los equipos: Lev Yashin, Alfredo Di Stefano, Eusebio, Mazzola, Puskas, Bobby Charlton, Pelé, Dino Zoff, Cruiff, Beckenbauer, Maradona, Platini, Linecker, Butragueño, Hugo Sánchez, y por supuesto muchos más.

Por otra parte se tiene que, "En un importante aspecto es indudable la significación religiosa de los eventos futbolísticos... Al igual que una reunión religiosa, el partido de fútbol no sólo congrega a un amplio grupo de conciudadanos en una multitud visible, sino que los asocia con una creencia común y fuertemente mantenida: ya no se trata de creer en una convicción sino en un equipo. Puede pensarse que es una

18. Ibid., p. 12.

sustitución pobre y vista en términos de filosofía de grupo puede parecer tal, pero no es en otros sentidos. Para los jóvenes entusiastas... es una experiencia cumbre que les ofrece una oportunidad única de manifestar mediante colores y emblemas, cantos y vitores su presencia en la comunidad y su creencia compartida en una causa común. El hecho de que esta causa no sea más que el éxito del equipo local, en lugar de una búsqueda más elevada y grandiosa de ideales políticos o religiosos..."(19) no le priva de manera alguna de su valor mítico.

19. Desmond Morris, op. cit., p. 19.

2. CONDICIONES DEL MITO.

Se tiene que el mito es una historia sagrada y por lo tanto verdadera, puesto que se remite a realidades. Los campeones para la porra son lo más real que existe, ya que sus hazañas son medibles, contables. El triunfo de un campeón es verificable, allí están los goles. Cuando el campeón es derrotado, se habla entonces de lo posible más no de lo probable. Entonces comentan: "¡Si hubiera entrado ese balón que pegó en el poste, los acabamos!"

Así pues, existen dos condiciones esenciales del mito que a continuación se señalan:

2.1 Historias verdaderas en torno al origen del mundo.

Son historias verdaderas, aquéllas que hablan del origen del mundo y sus protagonistas son seres sobrenaturales. Los mitos son considerados totalmente verdaderos, porque se refieren a realidades y sagrados, porque son realizados por seres como los ya mencionados.

En el evento deportivo, el origen es la lucha eterna por el dominio sobre el contrincante. El encuentro es la evocación de una batalla. Así tenemos, "... es incontestable que existe un elemento bélico en cada encuentro del fútbol. y que ello agrega también, inevitablemente, emoción al lance. Es preciso conocer

que al final del partido hay un ganador y un perdedor,... [lo que nos] hace referencia al simbolismo de una batalla." (20)

2.2 En las aventuras los héroes realizan hazañas notables.

En el mito se narran aventuras de héroes, salvadores del pueblo, realizadores de hazañas notables y beneficiosas. En sus apariciones, los héroes demuestran que tienen participación divina. Por eso son capaces de semejantes logros. Las historias de los campeones, son invariablemente acontecimientos increíbles. Es vital tener presente que ellos han evitado el caos máximo: la derrota.

20. Ibid., p. 116.

3. ESTRUCTURA DEL HEROE

Todos los pueblos, indistintamente del lugar y del tiempo donde se desarrollan, manifiestan una creencia en la promesa de salvación, la cual se lleva a cabo a través de la competencia de héroes. Son ellos quienes deben cumplir una misión: salvar a las multitudes del desastre y que en el ámbito deportivo sería la derrota.

El Cid sale de Castilla, a partir de entonces su destino será otro...

Los enemigos del Cid ponen en su contra al rey Alfonso, por envidia, y éste lo destierra. "El Cid convoca a sus vasallos; éstos se destierran con él... Adiós del Cid a Vivar.

[Envió a buscar parientes y vasallos, y les contó cómo el rey le mandaba salir de toda su tierra, y no le daba de plazo más de nueve días, y que quería saber quienes de ellos querían irse con él y quienes preferirían quedarse].

<y a los que conmigo fuereis que Dios os lo pague

<y de los que aquí quedareis quiero despedirme como amigo>.

Entonces habló Alvar Fáñez su primo hermano:

<con vos iremos, Cid, por yermos y poblados,

<jamás os faltaremos mientras estemos sanos

<con vos compartiremos las mulas y los caballos

<y los haberes y los paños,

<siempre os serviremos como leales vasallos.>

Entonces otorgaron todos cuanto dijera don Alvaro.

Mucho agradeció mio Cid cuanto allí se había hablado...

Mio Cid salió de Vivar, dirigiéndose a Burgos
dejando así sus palacios yermos y deshabitados..."(21)

Al salir de Castilla, se hace la promesa de salvación.

El Cid y sus vasallos salen de Vivar para dirigirse a Burgos.

"Entonces empiezan a espolear soltando las riendas,

A la salida de Vivar tuvieron la corneja por el lado derecho,
más entrando a Burgos la tuvieron por la izquierda.

Movió mio Cid los hombros y sacudió la cabeza:

<¡albricias, Alvar Fáñez, porque somos echados de nuestra tierra!

<pero con honra volveremos a Castilla>" (22)

Así tenemos que "La leyenda del héroe responde a un modelo
universal -desde las tribus africanas a los incas peruanos, desde
los indios norteamericanos a los griegos..."(23)

Hoy en día, para la masa, el campeón deportivo es
la representación de lo Uno, lo Único, lo Mejor.

El jugador argentino Valdano comentaba en una entrevista por
televisión -antes del juego contra Corea del Sur, en la primera
fase del XIII Campeonato Mundial de Fútbol-, en la que se le
preguntaba:

21. Anónimo, op. cit., p. 5, serie 1, vv. 51-62.

22. Ibid., p. 7, serie 2, vv. 10-14.

23. Vicente Verdú, Fútbol: mitos, ritos y símbolos, p. 15.

-se dice que el equipo coreano es uno de los más veloces.

¿cómo le harán ustedes para contrarrestar esto ?

- Bueno, decía Valdano, se supone que a un Mundial vienen los más hábiles, los más técnicos, los más veloces, es decir, "los más", por eso calificaron para un evento como éste.

Aunado a esto, afirma Magname, "para una parte de la población, los héroes más auténticos de los tiempos modernos son los campeones deportivos..."(24)

Los campeones son para la multitud deportiva, los únicos cuyas proezas parecen auténticas, porque les resultan visibles y controlables. En la final del futbol, todos los que asistieron al estadio, o vieron el partido, fueron testigos de la forma en que se coronó campeón el cuadro argentino. Al alcance de todos están las hazañas logradas por los llamados campeones y sus éxitos no sólo son los mejores ejemplos de credibilidad, sino también los más auténticos.

Por otra parte tenemos que la fiesta del futbol tiene una resonancia universal. Se dice que es el deporte que congrega el número más alto de jugadores registrados, según la FIFA (Federación Internacional de Futbol Asociación), 50 millones de individuos que practican el futbol y quieren "llegar a ser", el

24. Georges Magname, Sociologie du sport. citado por Jean Marie Brohm en Sociología política del deporte, p. 289.

más popular de los deportes a nivel de difusión electrónica.

Sin embargo, es fundamentalmente impactante, emocionante y atractivo, tanto para los aficionados perenes, como para los que regularmente no lo son, pero que se ven involucrados en el remolino futbolístico, por las estrellas que cada equipo cree tener. La base del fútbol profesional tiene un sólo nombre: el campeón. Sin él no es posible concebir el deporte en nuestro tiempo. Los ídolos como: Maradona, Platini, Hugo Sánchez, Sócrates, Butragueho, Rummeniege, Forster, Cullemans, Pfaff, Shilton, Schumacher, Linecker, etc, fueron el elemento básico sobre el cual giró el Mundial y durante todo el evento se habló del enfrentamiento: Maradona contra Platini.

El estrellato deportivo es la razón de ser del fútbol profesional.

El campeón representa en primera instancia, el mejor. Nadie es igual a él. El campeón vive de récords: uno y otro más, siempre superando la proeza anterior. Es la visualización más clara del modelo a seguir y por lo tanto el más eficiente y eficaz medio para difundir la imagen del deporte como lo Uno, Lo Bueno, y por supuesto, lo Mejor. El deporte vive por el campeón. Antes del Mundial, México vivía una efervescencia futbolística fuera de serie, por la ilusión depositada en una estrella nacional con reconocimiento mundial: Hugo Sánchez.

"El deporte sin sus campeones es tan inconcebible como la

literatura sin sus escritores". (25) En el Ensayo de doctrina de los deportes, se afirma: "El campeón no sólo ilustra su deporte, sino que lo crea." (26) Y efectivamente, los astros del futbol muestran los nuevos estilos de juego, las innovaciones, las creaciones. Son ellos quienes marcan el tiempo en la historia deportiva. Las grandes épocas del futbol, las hacen los campeones y es así como se construye la historia de este deporte.

Todos los héroes responden a una estructura como la siguiente, aunque cabe decir, que cada uno debe ser visto con referencia a su contexto.

3.1 Su nacimiento.

"El nacimiento de un héroe ha de ser invariablemente humilde y milagroso." (27)

Ruy Díaz de Vivar no pertenecía a la nobleza española. Los infantes de Carrión hablan de ello cuando vejan y abandonan a las hijas del Cid.

"LOS INFANTES DE CARRION SE ALABAN DE SU COBARDIA.

Los infantes de Carrión las dejaron por muertas,
para que no pudieran habiarse entre sí.

25. Ibid., p. 283.

26. Ensayo de doctrina de los deportes, citado en Ibid.

27. Vicente Verdú, op. cit., p. 15.

Por los montes por do caminaban, se iban alabando:

<Ya nos hemos vengado de nuestros casamientos,

<Ni para barraganas debiéramos tomarlas sin ser rogados,

<pues no eran iguales a nosotros para ser nuestras mujeres
[legítimas.

La deshonra del león así se va vengando.>" (28)

Por su parte Pelé, el máximo héroe de la mitología futbolística comenta acerca de esto:

"Nuestro campo era la calle donde yo vivía... y las porterías los dos extremos de la calle... Las bandas eran las líneas donde hubiera habido un bordillo de haber estado la calle asfaltada> Demasiado pobres para comprar un balón decente, él y sus amigos solían coger prestado un calcetín de los tendedores, rellenarlo de trapos, atarlo fuertemente con un pedazo de cuerda". (29)

Antes de Pelé, por supuesto que hay algunos otros, como es el caso de Stanley Matthews de Inglaterra, quien fue el primer jugador al que la reina de este país le concedió el título de Sir. "Este futbolista fue obrero en su adolescencia, pero su ejemplar y prodigiosa carrera en el fútbol, le permitió pasar a formar parte de la nobleza británica, mediante la concesión de un

28. Anónimo, op. cit., p. 161, serie 130, vv. 2754-2761.

29. Desmond Morris, op. cit., p. 88

título honorífico otorgado por la reina Isabel II." (30)

Matthews "había trabajado duro para mejorar su habilidad natural con ayuda de una pelota barata de goma y la pared del Jardín. Chutar contra la pared durante horas y hacer regates alrededor de unas sillas de cocina estratégicamente situadas para simular oponentes, fueron métodos que empleó para enseñar a la bola a obedecerle." (31)

El caso del astro argentino también sobresale: "Nadie que hubiera visto a Diego Armando Maradona en sus primeros años, hubiera apostado por su carrera deportiva, y mucho menos que llegase a ser uno de los futbolistas más cotizados en la historia del deporte. Nacido en un ambiente de humilde condición económica, Dieguito sufría la atrofia de su pierna derecha, la misma con la que posteriormente encandiló a todos los aficionados al fútbol." (32)

3.2 Sus primeras actuaciones.

"Sus primeras actuaciones públicas darán muestras de fuerza e inteligencia extraordinarias..." (33)

30. Enciclopedia Salvat de los Deportes, La multinacionalidad del fútbol, tomo 2, p. 386.

31. Desmond Morris, op. cit., p. 88

32. Gran enciclopedia del fútbol, Los inmortales (Maradona), tomo 14, p. 2526.

33. Vicente Verdó, op. cit., p. 15.

La primera actuación que narra el Poema del Mio Cid, nos manifiesta su capacidad extraordinaria en el campo de batalla.

Dice así:

"EL REY ALFONSO ENVIA AL CID A COBRAR LAS PARIAS DEL REY MORO DE SEVILLA. ESTE ES ATACADO POR EL CONDE CASTELLANO GARCIA ORDONEZ. EL CID, AMPARANDO AL MORO VASALLO DEL REY DE CASTILLA, VENCE A G. ORDONEZ EN CABRA Y LE PRENDE AFRENTOSAMENTE. EL CID TORNA A CASTILLA CON LAS PARIAS...

... Ruy Díaz cuando aquello

oyó, pensó que no estaría bien si él no fuese a atacarlos, y se fue sobre ellos y lidió con ellos en el campo y duró la batalla

[desde

las seis de la mañana hasta el medio día, y fue grande la mortandad que allí hubo de moros y cristianos en el campo del rey de Granada, y venciólos el Cid e hizolos abandonar el campo. E hizo preso el Cid en esta batalla al conde Don Garcia Ordóñez (y masóle una parte de la barba... y a otros muchos caballeros y a tanta gente que no podría contarse; y tomólos el Cid presos tres días, pasados los cuales, los libertó a todos. Cuando los cogió prisioneros, mandó a los suyos tomar riquezas y haberes que tenían en el campo y desde allí volvióse el Cid con toda su gente y muchas riquezas al campo de Almutamiz rey de Sevilla (y dio a él y a sus moros cuanto reconocieron que era suyo y de lo demás cuanto quisieron tomar. Y de

allí en adelante llamaron moros y cristianos a este Ruy Díaz de Vi-
var, el Cid Campeador, que quiere decir batallador]." (34)

Hay varios jugadores de fútbol que presentan esta característica. Ladislav Kubala encarna un buen ejemplo.

"A los 17 años disputó su primer partido internacional de fútbol, encuadrado en la selección nacional de Checoslovaquia, en donde jugaba el que luego sería su cuñado, Daucik. A los 19 años regresó a Budapest, su ciudad natal, y jugó diversos encuentros con el equipo de Hungría, de donde se fugó, por razones políticas, en 1951. Después de jugar algún partido en Italia, se afincó definitivamente en Barcelona, adquiriendo por razones futbolísticas, la nacionalidad española. Integrado en el equipo nacional de España, Kubala ha sido sucesivamente jugador en tres selecciones nacionales de distintos países: Checoslovaquia, Hungría y España, hecho que hasta ahora nadie más ha logrado." (35)

Otro buen ejemplo es Ferek Puskas, "hijo de un modesto obrero de Budapest, ajustador mecánico en su adolescencia y comandante del ejército húngaro, merced a su habilidad futbolística, disputó la final del Campeonato del Mundo de Fútbol de 1954 en el Wankdorf de Berna, contra el equipo de

34. Anónimo, op. cit., pp. 3-5, s. serie, vv. 26-39.

35. Enciclopedia Salvat de los deportes, cit. pp. 383-384.

Alemania Federal. Ocho años más tarde, convertido en millonario gracias a sus conocimientos futbolísticos, llegó a ser jugador de la selección nacional española, y en Viena del Mar con el equipo de España jugó el Campeonato de Mundo de 1962 en Chile. Allí se enfrentó con algunos de los jugadores brasileños con los que ya había luchado anteriormente en el Campeonato del Mundo de 1954." (36)

"En vísperas del Campeonato del Mundo de 1958, Pelé, un muchacho de 17 años, no había completado todavía su formación física, aunque ya había anticipado sus extraordinarias condiciones futbolísticas. Para los periodistas era difícilísimo arrancarle más de tres palabras seguidas. No sabía escribir; solamente había aprendido a firmar. Dos años antes habían descubierto el antiguo jugador internacional Valdemar de Brito jugando en una plaza de su pueblo natal, Tres Corações, en el estado de Sao Paulo. Pelé se convirtió inmediatamente en profesional y se integró a la selección brasileña en 1958. Cuando apareció en el estadio NyÅ Ullevi de Gotenburgo jugando como delantero centro su primer partido del Mundial contra la URSS quedaba lejos aquel muchacho tímido, introvertido y casi analfabeta. Era un chico seguro de sí mismo, alegre, rebosante de vitalidad, inteligente conductor de sus compañeros, determinante

36. Ibid., p. 384.

en sus acciones, inspirado en sus goles y rotundo en cada intervención. Artista y brujo a la vez.

Pelé sabía ser el perfecto jugador de equipo, buscando constantemente la colaboración de sus compañeros y ayudando decisivamente en las acciones colectivas de su selección. Campeón del Mundo en tres ocasiones (1958, 1962 y 1970) -no pudo disputar la final de 1962 por lesión-."(37)

Maradona por su parte, "fue Campeón infantil de Argentina y debutó en la Primera División con sólo 15 años. Todo el país hablaba ya de Maradona. La fecha exacta fue el 20 de octubre de 1976, diez días antes de su décimosexto aniversario. Argentinos jugaba contra Talleres de Córdoba, y toda la familia Maradona fue ese día al campo para ver a Dieguito.

Su ascensión fue fulminante, cotizándose en medio millón de dólares cuando apenas tenía 17 años. Menotti, que le había seguido los pasos desde que llegó a la categoría reina del fútbol, elevó su condición de internacional: de juvenil absoluto.

El debut de Maradona con la camiseta argentina se produjo en 1977, ante Hungría. Argentina venció 5 a 1 en Buenos Aires..., en el Mundial de 1978... es del dominio público que Menotti prefirió a Kempes, que jugaba en el Valencia de España, antes que a esa promesa todavía por madurar.

37. Ibid., p. 426.

Argentina sin el nuevo fenómeno igualmente ganó el Mundial al año siguiente. Maradona pasó por un momento crítico, pero Menotti, con su habitual maestría le devolvió la confianza. En 1979 integró el equipo juvenil que se proclamó campeón mundial en Tokio y por toda su campaña de ese año fue elegido el mejor jugador de América, galardón que renovó en 1980."(38) De aquí siguió una carrera impresionante hasta llegar a campeón mundial en 1986.

3.3 El orgullo será su debilidad.

Los héroes son vanidosos. Dice Canetti: "... el famoso colecciona cosas. De ellos sólo quiere escuchar su nombre. Pueden estar muertos o con vida, o ni siquiera con vida, eso es indiferente, basta que sean grandes y ejercitados en corear su nombre."(39) De manera sucinta se puede decir que a diferencia del famoso, están el rico y el detentador del poder. El primero colecciona cosas, esto es montones y rebaños, ya que éstos significan dinero. "Los hombres no le interesan; le es suficiente con poder comprarlos."(40) El segundo, el detentador de poder, a este individuo le interesan los montones y rebaños, en la medida en que a través de éstos pueda adquirir hombres. Los individuos le interesan en vida, porque sólo así los puede llevar consigo,

38. Gran enciclopedia del fútbol, cit., pp. 2528-2529.

39. Elías Canetti, op. cit., p. 395.

40. Ibid.

Argentina sin el nuevo fenómeno igualmente ganó el Mundial al año siguiente. Maradona pasó por un momento crítico, pero Menotti, con su habitual maestría le devolvió la confianza. En 1979 integró el equipo juvenil que se proclamó campeón mundial en Tokio y por toda su campaña de ese año fue elegido el mejor jugador de América, galardón que renovó en 1980."(38) De aquí siguió una carrera impresionante hasta llegar a campeón mundial en 1986.

3.3 El orgullo será su debilidad.

Los héroes son vanidosos. Dice Canetti: "... el famoso colecciona coros. De ellos sólo quiere escuchar su nombre. Pueden estar muertos o con vida, o ni siquiera con vida, eso es indiferente, basta que sean grandes y ejercitados en corear su nombre."(39) De manera sucinta se puede decir que a diferencia del famoso, están el rico y el detentador del poder. El primero colecciona cosas, esto es montones y rebaños, ya que éstos significan dinero. "Los hombres no le interesan; le es suficiente con poder comprarlos."(40) El segundo, el detentador de poder, a este individuo le interesan los montones y rebaños, en la medida en que a través de éstos pueda adquirir hombres. Los individuos le interesan en vida, porque sólo así los puede llevar consigo,

38. Gran enciclopedia del fútbol, cit., pp. 2528-2529.

39. Elías Canetti, op. cit., p. 395.

40. Ibid.

Por otra parte, debido al contexto en el que se desenvuelve el Cid, el poder, la riqueza y por supuesto la fama, van entrelazados, debido a la forma en que se medía la victoria en este tipo de batallas. Así tenemos al Cid por el sur de Valencia: "Sonando va su fama, hasta el otro lado del mar; contento estaba el Cid y todos sus hombres, por la ayuda que Dios les prestara en la victoria, envían avanzada durante la noche que llegan hasta Cullera y Játiva, hasta la orilla del mar llegando asolando tierra de moros, ganando Benicadell en sus salidas y entradas."(41)

Todos los campeones son susceptibles de caer en este abismo.

"Su flanco más vulnerable será su pecado de orgullo."(42) Y no son pocos aquéllos a quienes la fama y los coros de los seguidores los han acabado, aunado a esto, está la obsesión que del triunfo se inculca a todo deportista.

Un caso extremo es el de George Best. "En el fútbol moderno existen pocos casos de desaprovechamiento de grandes cualidades futbolísticas como el de George Best, el hombre que lo tenía todo y lo tiró por la ventana. [sic] Auténtico genio del balón, es uno de los poquísimos nombres que pueden compararse dignamente

41. Anónimo, op. cit., p. 75, serie 69, vv. 1156-1163.

42. Vicente Verdú, op. cit., p. 15.

al rey Pelé. En efecto, la historia de este chico irlandés es una triste lección para cualquier joven con ambiciones de ser futbolista profesional.

Para George Best el futbol lo era todo. Y su sueño de jugar algún día con el Manchester United se hizo realidad. En pocos años ganó casi todos los títulos posibles. Pero en el momento justo, cuando Best estaba a punto de convertirse en el verdadero número uno mundial, desperdició su gran oportunidad y se dejó llevar por el dinero, el alcohol, la vida nocturna y las mujeres. Desaparecería durante semanas enteras mientras los directivos del club y todo el periodismo del país lo buscaban. Y cuando reaparecía solía organizar una subasta entre los reporteros para ver quién le pagaba más una exclusiva sobre los detalles de su desaparición. Su vida se llenó de actrices, de modelos y hasta de una "Miss Mundo". Empezó a beber para olvidar las agobiantes presiones que su fama le había traído.

Años después, Best intentaría muchas veces recuperar el tiempo y el futbol perdidos, pero el daño ya se había hecho y las heridas difícilmente se curan. Uno de los mayores jugadores del mundo se había perdido para el futbol.

George Best nació en un barrio humilde de Belfast, Irlanda del Norte, en mayo de 1946. De niño escapaba del colegio para ir a jugar futbol en las calles de la ciudad, y cuando tenía 15 años llegó su momento decisivo al verle jugar un ojeador del

Manchester United, Bob Bishop. Este llamó enseguida al club e informó: "He descubierto un genio. Tiene el físico de un palillo, pero es un genio". El joven Best se fue a Old Trafford, maravilló a los técnicos del club y, en el momento en que cumplió el mínimo legal de 17 años, firmó su primer contrato profesional. Cuatro meses después hizo su debut liguero contra el West Bromwich. Semanas más tarde debutó en Europa frente al Sporting de Lisboa. Y después de sólo 21 partidos oficiales fue convocado para la selección de Irlanda del Norte.

En la siguiente temporada (1964-1965), se produjo definitivamente el encumbramiento de Best. El Manchester United ganó la Liga y el joven extremo derecho brilló aún más que sus ilustres compañeros Bobby Charlton y Denis Law. Hacía cosas extrañas, originales, aparentemente imposibles. Pisaba el balón y porfiaba a los defensores rivales con gesto de torero. Y cuando la defensa embestía, George pasaba con una pirueta y una sonrisa pícaro. Era extravagante, espectacular y único. Su entrenador, el legendario Matt Busby, comentaba: <Nunca he visto un jugador con tantos regates y variantes de regate. Los defensas rivales se giran tanto para buscarle que terminan con las piernas hechas sacacorchos. Deben de tener hasta la sangre torcida.>

Pero en esa época George Best no era solamente un show. Le gustaba entrenar y entrenaba fuerte. Y se quedaba después de las sesiones para practicar el tiro. Intentaba chutar el balón al travesaño desde distancias de 40 ó 50 metros. Luego al palo

izquierdo. Después al otro...

En una ocasión el United jugaba en Blackburn sobre un terreno cubierto de nieve. En el descanso persistía el empate a cero y en el vestuario un compañero le apostó que no marcaría un gol en la primera jugada del segundo tiempo. George aceptó. En el saque inicial le dieron el balón y regateó a siete rivales antes de cruzar la pelota la red. Tenía el talento para hacer todo lo que se proponía.

El Manchester United de George Best seguía atrayendo al público mucho más que sus rivales Liverpool y Leeds, equipos serios, prácticos y conservadores. Y Best ya era tan popular que la prensa le había bautizado como el "Quinto Beatle". En 1967 Best y Busby hicieron realidad el sueño de conquistar la Copa de Europa, ganando 4-3 al Real Madrid en las semifinales y luego 4-1 frente al Benfica en la final, con un gol decisivo de Best (el segundo), al ser elegido mejor futbolista europeo, se convertía en el jugador más joven que conquistaba el codiciado premio.

George Best había llegado a la cumbre, y desafortunadamente en aquel momento empezó la caída. Ya tenía dinero, fama y una impresionante procesión de novias, aunque su entrenador Mat Busby había siempre puesto freno a las andanzas de George. Cuando en 1959 Busby anunció su retirada, significaba el principio del fin.

Aquella temporada Best siguió jugando bien y marcó 19 goles, pero el United cayó al undécimo lugar en la tabla. Además las

espantadas de Best comenzaron a proliferar y durante dos temporadas perdió casi la mitad de la campaña entre suspensiones y desapariciones. Finalmente el club no aguantó más y en 1972, con el equipo abocado al descenso, le rescindió el contrato.

Desde entonces la carrera de George se redujo a un triste deambular por el soccer estadounidense en Fort Lauderdale y San José. Más de una vez intentó el resurgimiento en Gran Bretaña, defendiendo los colores de clubes modestos, tales como el Fulham, el Stockport o el Hibernians. Era todavía un genio del fútbol, pero la dulce vida había hecho mella en su condición física. A pesar de todo esto George Best fue convocado para una eliminatoria de la Copa del Mundo entre Irlanda del Norte y Escocia cuando tenía 36 años. George declinó la invitación, diciendo que no estaba en condiciones, pero su convocatoria sirvió para subrayar que la magia de sus inigualables condiciones no se olvidaba."(43)

3.4 Su Muerte

"... su muerte, por fin, sobrevendrá, bien como efecto de una traición, bien por entrega voluntaria en un sacrificio desmesurado, o ambos elementos conjugados." (44)

43. Gran enciclopedia del fútbol, Los inmortales (Pelé), tomo 13, pp. 2373-2377.

44. Vicente Verdú, op. cit., p. 15.

El Poema de Mio Cid no contempla la muerte del héroe; pero en el Romancero del Cid sí se habla de ella, el batallador fallece a los 56 años y de muerte natural. El deceso de este héroe es por entrega voluntaria.

Ahora bien, hablar de este punto es mencionar el retiro de los campeones, quienes menguados en su fuerza física, dejan libre el sitio a los héroes incipientes. La edad de los héroes es más corta de la que se imaginan, su presencia en las batallas aparece como inmortal; sólo su nombre tal vez lo será, su recuerdo tal vez sea perene. Esto es, la edad es el generador de entregas voluntarias y su retiro llega un momento en que tiene que ser inaplazable. Casos como el de Carvajal, jugando 5 Copas del Mundo, o Dino Zoff participando hasta los 40 años, son casos contados. La traición en el fútbol, son los jugadores que se ven obligados a dejar los estadios por lesión.

Murió Garrincha... murió la alegría por el fútbol. Nadie como él para ilustrar la muerte de un héroe. Francisco Manoel dos Santos, Garrincha nació el 28 de octubre de 1933 en Pau Grande, suburbio de Río de Janeiro.

Garrincha la gloria futbolística de Chile 1962 y el héroe máximo para que Brasil se llevara su segundo Campeonato Mundial. Junto con Pelé, es considerado la pareja más famosa en la historia del fútbol de Brasil. Jugó durante su época de gloria en el Botafogo, hasta que en 1965 le extrajeron los meniscos,

dando inicio a su decadencia. Entonces, "Botafogo lo traspasó sin mayores explicaciones, al Corinthians de Sao Paulo en 1966. Comenzaban a atormentar entonces los dolores en las rodillas. Y con un tratamiento cuidadoso, optaron por librarse de él, cuando su pase significaba todavía un buen ingreso.

Después de fracasar con el Corinthians, Garrincha hizo un nuevo intento, ahora con el Flamengo. Luego fue devuelto, en 3 días, por el Atlético de Barranquilla, de Colombia. De allí paso al Lazio en Italia, pero no al famoso Lazio de Roma, sino al de la tercera división. Siguió con el Tor Vajanica, equipo futbolístico de cadáveres futbolísticos. Regreso a Brasil, a finalizar su carrera con el ultramodesto Olaria". (45)

Fue internado en numerosas ocasiones para intentar reestablecerlo de su adicción al alcohol, Garrincha murió después de 20 días sin parar de beber y 3 sin comer, según autopsia del Dr. Heiras y declaraciones de su esposa Vanderlea. Desde la noche vieja 31 de diciembre 1982 estaba bebiendo, el 20 de enero 1983, "murió de soledad, la alegría del pueblo." (46)

El féretro fue llevado al Maracaná, donde los fanáticos

45. Ramón Márquez, "Bebó desde los 10 años, cuando mi papá me ofreció una copa", Uno más Uno, p. 25.

46. O Estado de São Paulo, citado en "Miles de aficionados despidieron al <Mago> pero Pelé y otros compañeros faltaron a la última cita", La Afición, p. 11.

cantaron el himno del Botafogo al amanecer. A su entierro acudieron unos 5 mil aficionados, pero ninguno de ellos fue Pelé, quien compartió el triunfo con Garrincha pero nunca la derrota: su soledad. Aficionados hicieron trizas la corona de flores enviada por Pelé, al considerar un sacrilegio su actitud,

Journal do Brasil comentó: "Nosotros los brasileños que nacimos bajo el signo del balón y que acabamos olvidando que en Garrincha residía el artista instintivo, la razón del fútbol tri-campeón del mundo, le debemos ahora un siglo de penitencia..."(47)

46. Journal do Brasil, cit. en Idio.

4. PREMISAS A CUMPLIR POR UN CAMPEON

4.1 Diferencia en su estilo de juego

En primera instancia que el jugador posea una marcada diferencia en su estilo de juego, que lo haga distinto a los demás, pero que al mismo tiempo no rebase la estructura del equipo, en suma que se adapte al sistema. Si su nivel de juego, o forma no engrana en los movimientos del conjunto, será obviamente rechazado, porque no funciona para los requerimientos solicitados. "El exceso de integración del héroe neutraliza su valencia mítica." (48)

Es decir, el campeón gracias a sus aptitudes juega en función de los triunfos del equipo, pero es fácilmente identificable su diferencia de juego, con el que ejecutan sus compañeros. Por eso es campeón, porque es diferente.

El Cid se va sobre Castejón, cercándolo.

"El Cid don Rodrigo se lanza contra la puerta,
los que la defienden, cuando vieron el salto repentino,
tuvieron miedo y huyeron dejándola abandonada. (49)

Otro ejemplo del héroe es cuando

Minaya le relata al rey Alfonso lo hecho por el Cid.

"<Después que lo desterrasteis, ganó Alcocer valiéndose de un

[ardid

48. Vicente Verdú., op. cit., p.20.

49. Anónimo, op. cit., p. 31, serie 23, vv. 467-470.

<llegó la noticia de lo acaecido al rey de Valencia,
<y éste ordenó que lo cercasen y le cortaran el agua.
<El Cid salió del castillo a lidiar en campo abierto,
<en batalla venció a los reyes de moros,
<nunca fue, señor, su ganancia.
<A vos, rey honrado, este presente os envía
<y os besa los pies y ambas manos
<para que le hagais merced, en nombre de Dios.>"(50)

Finalmente está este otro pasaje en el que se visualiza la grandiosidad del héroe.

La derrota de Yúcef, vuelve a ganar el Cid.

"Todos salen armados por las torres de Cuarto.

El Cid ha aleccionado muy bien a sus vasallos.

Deja las puertas guardadas por hombres de confianza.

Saltó sobre su caballo Babieca;

muy bien armado con todas sus armas.

Sacan fuera la enseña y con ella salen todos de la ciudad.

Cuatro mil hombres menos treinta van de la parte del Cid,

y van a atacar gustosamente a cincuenta mil moros..."(51)

50. Ibid., p. 57, serie 47, vv. 876-880.

51. Ibid., p. 105, serie 95, vv. 1711-1718.

Los campeones por su parte, se distinguen: "Con goles y con clase, con historia propia y con copas del mundo, con personalidad y trayectoria... Con la brillantez de cada figura que le permitió perdurar en el tiempo. Con todos esos elementos, algunos irrefutables y concretos, otros apreciativos e intangibles..."(52) se han forjado los inmortales del fútbol mundial. Cada equipo tiene su héroe. Garrincha en Chile 1962; Pelé en México 1970; Cruyff, Müller en Alemania 74; Kempes en Argentina 1978; Rossi en España 1982, Maradona en 1986.

4.2 La victoria tiene su fin

El pensamiento y acción de un héroe, siempre en función de un objetivo fijo: la victoria. Cuando el campeón descansa, es con el único fin de recuperarse para volver y llevarse el triunfo.

Como gana el Cid la espada Colada.

"Todos se preparan cuando el Cid acabó de hablar;

las armas bien empuñadas, firmes en sus caballos.

Vieron bajar por la cuesta las fuerzas de los catalanes;

llegando al pie de la misma, al alcance ya del llano,

el Cid, el que nació en buena hora, mandó atacar;

cosa que hacen los suyos con mucho gusto;

manejan admirablemente los pendones y las lanzas,

van hiriendo a unos, derribando a otros.

52. Geografía Universal, "Los cien mejores", p. 76.

El que en buena hora nació ganó la batalla;
haciendo prisionero al conde don Ramón;
allí ganó Colada que vale más de mil marcos." (53)

Todo el Poema del mío Cid, está impregnado de victorias, como lo es el relato de la batalla contra las huestes de Marruecos.

"Al ver esto el atalaya, tañe la campana;
prestas están las mesnadas de Ruy Dfaz.
se arman armoniosas y sales fuera de la ciudad.
Al encontrarse con moros, al punto los acometen,
y los van sacando fuyera de la huerta de muy fea manera;
quinientos de ellos mataron el primer día de combate." (54)

Se podría decir que los héroes son bravos y sus seguidores admiran esta demostración. "La valentía es una de las cualidades que esperan ver en sus héroes, así como la brillantez técnica y su actuación atlética. Y la bravura se esfumaría si le amenaza de contacto violento disminuyese notablemente." (55)

Por otra parte, "Se han registrado una serie de casos de jugadores que continúan hasta el final del partido a pesar de tener un hueso roto. Cuando sólo tenía dieciseis años, el portero Gordon Banks fue gravemente herido al lanzarse a los pies

53. Anónimo, op. cit., p. 65, serie 58, vv. 1000-1010.

54. Ibid., p. 103, serie 92, vv. 1673-1678.

55. Desmond Morris, op. cit., p. 122.

de un delantero enemigo. Sin percatarse de ello, jugó el resto del encuentro con un brazo roto, y todavía conserva un tornillo en el codo como recuerdo de su prueba de tenacidad. Otro guardameta, Bert Trautman, jugó toda una final de Copa con el cuello roto, El delantero Jimmy Graves jugó un partido entero con una muñeca rota, y el legendario Ted Drake, célebre por haber marcado siete goles en un encuentro de primera división, en una ocasión se quebró ambas muñecas, pero siguió jugando tercamente hasta el silbatazo final, Lo más característico de Drake fue que siempre jugaba más feroz y vigorosamente después de haber sido herido, y cuanto peor era su herida, más resuelto se volvía. Esto dio origen a la famosa frase: <"Que Dios ayude a los oponentes si alguna vez Drake se rompe una pierna."> (56)

Para los campeones la victoria es su fin y harán lo indecible por lograrlo.

4.3 El ardid de los campeones.

El ardid es permitido, siempre y cuando se utilice como estrategia de juego.

"Ya los de Alcocer pagan parias a mio Cid
haciendo lo mismo los de Ateca y Terre
pero esto no agrada a los de Calatayud.

56. Ibid., p. 120.

Allí descansó mio Cid quince semanas completas;
pero viendo el Campeador que Alcocer no se le rendía
pone en seguida un ardid de guerra:
manda levantar todas las tiendas menos una,
marcha Jalón abajo, llevando su enseña alzada
con las lorigas vestidas y ceñidas las espadas;
procede prudentemente para que caigan en la emboscada.
Viendo los de Alcocer que se iban, ¡Dios, cómo se alababan!
<Se acabó al Cid el pan y la cebada,
¡apenas puede levantar las tiendas, deja una abandonada.
<Se va mio Cid a manera de derrotado;
<vayamos a asaltarle y obtendremos gran ganancia,
<antes de que lo aprensen los de Terrer,
<(porque si ellos lo prenden, a nosotros nada nos darán);
<las parias que nos ha cobrado, las devolverá dobladas.>
Salieron, pues, de Alcocer a gran prisa.
Mio Cid, viéndolos fuera, marcha como derrotado;
Jalón abajo se va, revuelto con todos los suyos.
Dicen los de Alcocer: <¡ya se nos va la ganancia!>
Grandes y chicos salen de sus casas
con el deseo de robar algo, lo demás no les importa,
dejan abiertas las puertas, nadie guarda su casa
y el bueno del Campeador volviendo la vista a Alcocer,
ve que entre ellos y el castillo había ya mucha distancia;
manda dar vuelta a su enseña y espolonea de prisa:
<¡heridos, mis caballeros, sin temor alguno!>

<Icon la gracia de Dios la ganancia ya es nuestra!>
Revueltos andan luchando por medio de la llanura.
¡Cuánto gozo, oh buen Dios, tienes esta mañana:
mio Cid y Alvar Fáñez hacia adelante aguijaban;
entre los moros y el castillo se meten ellos.
Los vasallos del Cid dan golpes sin piedad.
En un corto trecho matan trescientos moros.
Dando grandes alaridos los que estaban ocultos
se ponen a la vanguardia y regresan al castillo
con sus espadas desnudas ante la puerta se paran,
pero pronto llegan los demás, se ha consumado la derrota.
Con este ardid ganó a Alcocer el Cid." (57)

El más sobresaliente ardid en muchos años, sucedió en el Mundial en 1986, cuando Maradona anotó con la mano, en el juego contra Inglaterra en los cuartos de final.

En este encuentro, los argentinos ganaron por 2-1, sin necesidad de prolongaciones ni de tiros penales, como había ocurrido en los otros tres partidos de cuartos de final.

El primero de los goles que anotó Maradona, lo hizo con la mano, el jugador comentó después del encuentro: "que el tanto había sido legítimo", que había sido producto de la "mano de Dios"...

57. Anónimo, op, cit., p. 39, serie 29, vv. 570-670.

El videotape de la confusa jugada en la que Maradona anotó el importante gol de apertura para Argentina, permitió a periodistas, jugadores y dirigentes ver, comprobar que el jugador empujó con el puño el balón al arco de Shilton y no con la cabeza, como lo pretendieron los argentinos." (58)

Los campeones hoy en día no sólo manifiestan condición atlética y técnica, sino que son capaces de pensar y reaccionar velozmente. Todo jugador profesional "...descubre en seguida [que está inserto] en un mundo lleno de subterfugios y triquiñuelas, donde los ardides propios del juego son tan importantes como el juego mismo. A diferencia de sus antecesores, que eran amateurs, ha de enfrentarse con dos tipos de reto: el oficial del fútbol en sí y el oficioso de las argucias futbolísticas." (59)

Se cuenta que estando el equipo Liverpool de gira por el extranjero se hospedaron cerca de una Iglesia, la cual daba campanadas cada dos horas, pero en cuanto el equipo se fue a sus habitaciones, las campanadas comenzaron cada media hora. Mucho tardó el entrenador para convencerlos de que dejaran de hacerlo, ya que se argumentaba que era una tradición que no podía perderse.

58. Revista Ooze, "Argentina 2 Inglaterra 1", p. 52.
59. Desmond Morris, op. cit., p. 103.

Otro recurso es implicar a alguno de los jugadores en un escándalo, días antes del partido, de manera tal que se desencadene una guerra de nervios. Dentro del terreno de juego, la supuesta zancadilla dentro del área, es un ardid tan utilizado, que ya pocas veces llega a surtir efecto.

Finalmente se puede decir que el más grande y más eficaz de los campeones de marca es propagador del dicho deportivo: "lo importante no es ganar sino competir". La participación asidua de cuadros muy inferiores con respecto a otros participantes, es lo que hace que éstos alcancen con más facilidad el triunfo. Como es el caso de los últimos mundiales, donde se presencian enfrentamientos entre cuadros muy fuertes y equipos débiles que caen en el anzuelo de ir sólo a competir, o a adquirir experiencia, como se dice hoy en día.

5. EL CAMPEON Y LA SOCIEDAD

Como ya se ha dicho, los campeones deportivos representan a los héroes de ayer. El mundo del deporte está impregnado mitológicamente de héroes. Los superhombres de nuestra época, son en gran medida los campeones.

El ídolo deportivo tiene una resonancia tal en nuestra sociedad, porque para la colectividad representa una serie de imágenes cada vez más reales. En la sociedad todas las instituciones recomiendan el deporte como una actividad lúdica positiva en el desarrollo del ser humano. Quien practica actividad física como deporte, es a los ojos de los demás bien visto. Se dice que es tal la proyección de los individuos en la actividad que practican, que se llega decir: "... dime a qué juegas y te diré quién eres..." (60)

Y el campeón, es el "más eficaz de los propagadores de la idea deportiva." (61) Y es que en la medida que alcanzan mayores triunfos en esa misma medida se difunde el deporte entre la comunidad.

Además el campeón es la vanguardia en los progresos deportivos. Las grandes innovaciones deportivas, las técnicas

60. Gianbi Toti, *Tiempo libre y sociedad capitalista*, p. 62.

61. Jean Marie Brohm, op. cit., p. 284.

avanzadas, pertenecen a los "grandes" del evento. Ellos son los que aportan lo nuevo, lo espectacular, lo moderno. Maradona es un ejemplo soberbio de ello.

El campeón es generador de deportes masivos porque él proviene de la masa. La mayoría de los héroes deportivos han surgido de las multitudes. El campeón en el deporte es la cúspide de una pirámide y en él se apoya la existencia de la misma. Sin el símbolo de los campeones no hay posibilidad de hablar de deporte masivo.

El campeón es el punto de referencia de todos los que practican el deporte, es la figura a la cual los seguidores imitan. Los ases deportivos encarnan la superación, pero además obtenida después de una tremenda lucha. Un campeón se ha sobrepuesto a la adversidad, ha ido de abajo hacia arriba. Los grandes campeones son los que yendo abajo en el marcador, lo igualan y finalmente lo superan.

En suma, el héroe deportivo es la evocación del personaje épico. Por otro lado, el campeón es lo que la multitud no ha llegado a ser. Y esta es una de las razones por las que lo admira, lo venera y se identifica con él. Los héroes representan el triunfo de toda la comunidad a la que pertenecen. Los ases del deporte encarnan en la mayoría de los casos el mito, porque sus proezas van más allá de lo humano, son las figuras que poseen presencia física, condición atlética superior a los contrarios,

por méritos propios o por corazón, son los que sufriendo la derrota o el empate, se sobreponen y vuelven a empezar hasta eliminar toda adversidad y obtener el triunfo. "Antes de iniciarse este Mundial de Fútbol, se le preguntaba al ex-entrenador de Argentina Luis César Menotti, sobre las posibilidades del equipo español en este Campeonato y el "Flaco" decía que actualmente habría que concebirse a España como un enemigo fuerte dentro de este torneo y que el mote de "Furia Roja" no podía ni debía ser tomado como un estado de ánimo, sino que el cuadro español que se presentaría en México 86, era una furia, pero como concepto. Es decir como una forma distinta de hacer el fútbol, como un equipo que se mostraba en el terreno de juego aguerrido, pero con orden, canalizando su furia emocional en una furia táctica.

El también ex-entrenador del Barcelona decía que el fútbol español había mostrado en los últimos años un nivel competitivo internacional, al llegar dos equipos españoles a las finales de las Copas Europeas. Uno de ellos el Real Madrid, base sobre la cual se ha formado el Seleccionado Español.

Ahora bien, España, a la que no se le había visto mucho fútbol, manifestó ante el equipo danés la casta, que no se le vio contra Brasil y vino de menos a más para remontar un marcador adverso, y no sólo obtener el triunfo, sino además golear al equipo sorpresa del Campeonato: Dinamarca. Este conjunto europeo que gustó por la vistosidad de su juego y por los resultados

obtenidos en la primera ronda, era considerado como fuerte para llegar a las finales. Pero una situación hay que reconocer, ahora que ha quedado eliminados los equipos grandes. Con oficio, se prueban cuando van abajo en el marcador. Como el caso de Alemania, en el Mundial anterior, cuando enfrentó a Francia y yendo abajo 3-1, en tiempos extras, empató para finalmente vencer en series de penalties.

Cuando lo equipos inician un encuentro, tienen un esquema definido tanto para irse al frente como para defender. Pero en el momento en que les anotan un gol, sus capacidades psicológicas son diferentes, ya no se está al mismo nivel que el rival, porque ahora han sido superados, su esquema de juego lo deben cambiar. Hay que reestructurar el ataque, abrirse más que antes, para intentar contrarrestar la desventaja. Y esta circunstancia fue la que España aprovechó, al controlar el balón, jugar rápido y golpear a Dinamarca. España manifestó, en este encuentro, su furia, como concepto." (62)

Por eso se dice que "los campeones se han convertido en los héroes modernos, en semidioses capaces de todas las proezas posibles. Los campeones están investidos con un deseo de omnipotencia que caracteriza el pensamiento mágico." (63)

62. Rocío Elvira D., "La furia como concepto, dijo Menotti.", Excelisior, p. 10-D.

63. Jean Marie Brohm, op. cit. p. 293.

Ahora bien, todas las inclemencias que un aficionado tiene que soportar para ingresar a su santuario deportivo, sólo es recompensable su esfuerzo, pasión y entrega, con la victoria. El triunfo es la gratificación más clara que un campeón le da a su porra. Aquí está el punto máximo de comunicación entre la multitud y los héroes. Todas las penurias tienen ahora su recompensa: la gloria del triunfo. Posteriormente se verán las connotaciones de triunfo.

6. LA VICTORIA Y LA DERROTA, PUNTO DE COMUNICACION ENTRE EL CAMPEON Y LA PORRA.

Con anterioridad se ha visto que el deporte vive por la lucha de campeones, esto es, el deporte entre dos adversarios genera un resultado que puede ser victoria o derrota, y empate en algunos deportes. El resultado le otorga al deportista un valor: vencedor o vencido; y esta sanción es inmediata y pública. Afirma Seurin, "La competición... no es más que esto: intentar ser el primero (clasificación), vencer al adversario (tener como resultado la victoria), mejorar en circunstancias dadas lo que otros pudieron hacer (récord)." (64)

El triunfo en la actividad deportiva es el estatus de lo cuantitativo. El deporte arroja un resultado, el cual no es posible enjuiciar si se sale vencedor, porque para un triunfador los números en el deporte son brutos, objetivos y por lo tanto no hay nada que poner en tela de juicio. El deporte simboliza un sinnúmero de barreras, las cuales sólo los héroes son capaces de saltar.

Ahora bien, en el evento deportivo existen, como en toda acción mítica: "equivalentes significativos del significado,

64. Seurin, *Competición y educación física*, cit. en *Ibid.*, p. 133.

correspondiente a un orden de realidad distinto de este último."
(65)

Esto es, existen diferentes formas en las que se puede concebir la derrota, al grado de llegársele a considerar como un triunfo. Este manejo de equivalentes significativos de la victoria, es lo que permite en el caso del deporte, "garantizar la armonía entre el paralelismo y las operaciones." (66)

La eficacia simbólica tiene una fuerza arrasadora en el evento deportivo, ya que sólo así se justifican las derrotas de un campeón.

Así tenemos que una de las formas en que un héroe deportivo se comunica con la porra es a través del triunfo. Pero éste visto bajo diferentes connotaciones. Para cada caso hay una posibilidad de triunfo. Esto es para la multitud no es necesario tener siempre el resultado a favor para poder hablar de victoria. Cuando se es vencedor, el proceso por el cual se llegó a la victoria pasa a segundo término, es decir, aquí el fin justifica los medios. Si el partido fue mal jugado, o aburrido, no importa, el caso es que se tiene la victoria. Y el juego de México contra Irak en el XIII Campeonato Mundial de Fútbol fue evidente. Ahora bien, si se pierde, el razonamiento es a la inversa. Para

65. Claude Levi-Strauss, *Antropología estructural*, p. 181.
66. *Ibid.*, p. 182.

los libros quedan los números, pero para la porra, lo que queda impregnado es el proceso por el cual se perdió. Es en este momento cuando la eficacia simbólica con sus equivalentes significativos entra en acción, y entonces se habla de la "mejor selección mexicana de todos los tiempos", el equipo tricolor es considerado como triunfador por la forma en que llegó hasta el sexto lugar. Para el proceso mítico no es cuestionable el hecho de haber perdido y no estar en las semifinales. Sino que los alemanes, ahora subcampeones mundiales, no nos pudieron anotar un gol en tiempo ordinario, ni en tiempos extras, tuvo que venir una forma de descalificación llamada serie de penalties para que el equipo nacional mexicano fuera eliminado. Aún más, ahora la derrota con los alemanes, engrandece al equipo de Bora, por el lugar que aquél ocupó finalmente. Esto es, no se perdió con cualquiera, sino con el subcampeón del mundo y por penalties. O como decía una manta en el Estadio Azteca: "México para nosotros, el resultado con Alemania fue empate."

Por lo tanto, "Ya sea en el mito recreado por el sujeto o sacado de la tradición, de estas fuentes, individual o colectiva (entre los cuales se producen interpretaciones e intercambios), el inconsciente sólo extrae el material de imágenes sobre el cual opera, pero la estructura es siempre la misma, y por ella se cumple la función simbólica... el simbolismo es infinitamente

diverso a su contenido, pero siempre limitado en sus leyes." (67)

Así pues, para la comunicación entre el campeón y la masa, lo real y lo imaginario no tiene por que evidenciar diferenciación.

67. Ibid., p. 184.

CONCLUSIONES

Después de haber expuesto un estudio sobre dos protagonistas del fenómeno futbolístico: porra-campeón, presento a continuación las conclusiones al trabajo.

De acuerdo con el esquema establecido, se tiene en primera instancia, la diferenciación entre lo que es la masa y la multitud. La primera, es un conjunto de personas que manifiestan las siguientes características: igualdad, crecimiento, descarga, direccionalidad y transitoriedad. La segunda es, simplemente, un tipo de masa y de acuerdo al estudio le denominamos, multitud deportiva.

La masa, genéricamente hablando, se diferencia de un grupo grande de individuos, porque éstos se encuentran reunidos accidentalmente, y -lo más importante- todos mantienen sus características individuales, dado que no se ha producido una circunstancia, sea cual fuere, que los motive a manifestarse masivamente y que por lo tanto los cohesione.

Posteriormente, se plantea la caracterización de la multitud deportiva a través de su opuesto más evidente.

Multitud religiosa.

Su fin es lejano, no próximo; además considera más importante la

cohesión de sus integrantes que la expansión, que vendría posteriormente. Dicha cohesión se logra estableciendo una meta lejana, o bien inalcanzable en esta vida, pero compensatoria y correspondida en el más allá; es la creencia de una vida después de la vida.

Multitud deportiva.

Su existencia depende, en gran medida, de su crecimiento. Muere cuando deja de crecer. Su aumento no está condicionado porque no tiene límites. Su sentimiento de reproducción es muy intenso, buscan ser más para combatir más. La atracción entre unos y otros no cede mientras no cese el apoyo de la multitud.

Ahora bien, cuando la multitud se encuentra en el estadio no puede seguir creciendo, dado que los lugares están limitados. Sin embargo como siente la necesidad de aumentar, intensifica el movimiento de cada brazo, de cada pie, y así lo dota de vida propia, quedando convertidos en un ente más, por lo tanto la simulación de su crecimiento se ve realizado. Así pues, el ritmo es uno de los puntos de cohesión en este tipo de masa.

En la multitud deportiva, como en toda masa, se presenta el afecto, que puede ser manifestado de diversas formas, de acuerdo al tipo de emoción a la que sea sometida la multitud.

Finalmente, este ente es expectante, es una multitud confiada en que sucederá lo que espera: el triunfo de su(s)

héroe(s). Es la multitud que espera en cada partido la victoria, para así ver patente la positividad de su descarga, recibir la recompensa que le va a entregar su campeón: el éxtasis del triunfo.

Después de clasificar a la multitud deportiva, se establece una diferenciación entre grados de fanatismo, marcando exclusivamente los grandes contrastes entre los espectadores y los fanáticos -la porra-. Los primeros se identifican por desvanecerse cuando termina el encuentro y llegan a ser capaces de emitir juicios críticos.

Por su parte, la porra, la torcida, los tifosi... son aquellos que van a un estadio a sufrir. La victoria se produce después de haber sufrido inclemencias. Se cree tanto en el triunfo que el no tenerlo genera un padecimiento, se sufre por no tener la verdad deportiva, llamada victoria. La porra es la que ve el fútbol como ceremonia-acontecimiento, donde el tiempo fuerte es el de la vida simbólica. En suma, la porra, la torcida... son los locos por el fútbol, los que no admiran el espectáculo, sino que se embriagan del mismo y viven largos períodos ahogados en fútbol.

En el más reciente Campeonato Mundial de Fútbol (junio de 1986), los fanáticos se desbordaron. Son los que le hallan gusto al espectáculo, aunque haya partidos en los que en lugar de jugar fútbol se juegue basura. Y si abajo, en el terreno de juego no

hay entretenimiento, arriba se organiza: si no es la bronca, es el chiste, la bañada de cerveza, el grito, la chungu. Para ellos ningún encuentro pasa desapercibido. El resultado sea cual fuere, afecta invariablemente a todo aficionado bravo. El gol a favor, porque los puso al frente del marcador y el gol en contra porque realmente no lo merecían.

Los aficionados se exhiben, inconscientemente o quizás conscientemente, gustan de ser vistos por los demás, se dejan ver con toda la euforia para apoyar a su equipo, con pasión exacerbada por lo colores de su bandera y, por supuesto, con manifiesto rechazo y coraje contra lo que representa el rival; desde el contrincante hasta el árbitro mismo.

Así, la porra, los tifosi,... salen de sus casas para dirigirse a los estadios y reunirse con otros. Vivir un ambiente de masas, donde cada uno se siente apoyado en el de junto y éste descarga su responsabilidad en otro y así sucesivamente. Es un apoyo recíproco, una comunión de masas.

Los individuos optan por congregarse a la multitud para evitar ser sorprendidos por el adversario. Dice Canetti "todo hombre teme ser tocado por lo desconocido". (68) Y por ello es que todo contrincante es temido, precisamente por encerrar lo desconocido, lo peligroso, lo angustiante: la derrota.

68. Elias Canetti, op. cit., p. 9.

Además, la multitud presenta un serie de características que la definen, como son: igualdad, crecimiento, descarga, direccionalidad y transitoriedad.

En cuanto a la igualdad podemos decir que ésta es el estado de la masas. Por ello, cuando jugaba México, todos los caminos que conducían al Estadio Azteca, eran tricolores. Hoy en día, la forma en que se expresan las multitudes, no son otra cosa que las tribus primitivas, situadas en las postrimerías del siglo XX, y tanto aquella como ésta, presentan códigos rígidos en la vestimenta.

Un elemento fundamental, es el contagio, que es la capacidad de la masa de influir sobre otros.

Como segunda característica está el crecimiento, que es inevitable, una vez que la igualdad se ha dado. El hombre integrado a la masa concentra sus capacidades y aptitudes en absorber más y más adeptos. En el Mundial 86, hubo un movimiento que caracterizó este evento, que fue la "ola", ésta es una forma de manifestar el crecimiento por parte de la multitud y consiste en levantarse al unísono de su asiento y alzar los brazos, en el instante mismo en que comienzan a bajarlos y sentarse, el grupo contiguo se levanta y ejecuta la misma acción. Al hacer este movimiento sincrónicamente se da la imagen de una ola.

La tercera característica es la descarga, la cual se

manifiesta a través de la irritación contra el enemigo; este enfrentamiento genera que ninguna de las dos se desintegre. Por tanto, dicha expresión multitudinaria permite a la masa continuar su existencia.

En los miembros de la masa victoriosa hay cercanía que genera unidad, allá está la segunda masa, esa desventaja en el marcador es un ataque abierto. Así se tiene que la razón por la que una masa sustenta a la otra, es porque en las dos hay un sentimiento de equilibrio de fuerzas. Y más que existir una mediana igualdad de poderío, esta la creencia de que el contrario no es superior, aunque realmente lo sea. Por esto se puede dar el choque de masas contrarias en una desigualdad de combatientes. El caso es que el reto continuo hace que ninguna de las porras desaparezca. Una depende de lo que intente hacer la otra y viceversa. La provocación de cualquiera de ellas indica la existencia de una multitud contraria.

La cuarta característica de la masa, es la direccionalidad, que está representada por el campeón, él tiene capacidad no sólo de representación sino de dirección.

Símbolos de la masa

Es la fusión de manifestaciones masivas con algunos entes de la Naturaleza, presentados en una analogía. En primera instancia se

tiene el fuego. Para el individuo que observa, la multitud le sugiere un anhelo de transformación. El ser, fascinado escucha el rugido de la masa, al igual que la leña escucha el llamado de la hoguera; los dos con la esperanza de asirse al fuego. La multitud enardecida, presenta el espectáculo de un inmenso incendio, dicha luz contagia, exalta, estremece.

La multitud se apasiona intentando demostrar a los demás multiplicidad, ser más, siempre más, característica ineludible de la multitud. En suma, el fuego como la multitud, externan insaciabilidad. Sin embargo, después de toda destrucción, el fuego como la masas deben extinguirse. Es tal la intensidad con que se expresan las multitudes, que no es posible mantenerse en este estado por mucho tiempo.

Otro símbolo de la masa es el agua y sus diversas presentaciones (espacios), los cuales evocan la intensidad de la masa. El agua recuerda la universalidad, ese ser tantos y tan uno.

El agua se identifica como todo un proceso, desde su nacimiento en un manantial hasta la desembocadura en mar. Con este elemento vivenciamos todas las instancias de la multitud, desde las más sutiles hasta las más vehementes y apasionadas.

El viento, por su parte, no es visible pero genera movimiento. Es el apoyo constante de los fanáticos, unas veces agresivo, otras más mesurado. Son dos porras que presas de

emoción, gritan al mismo tiempo cuando salen los dos equipos al terreno de juego. Son alaridos que no se distinguen con claridad pero se oyen. Es la multitud en su anhelo de crecimiento. Las banderas que ondean en un estadio, son viento; así se tiene que la multitud lo admite todo, cualquier circunstancia la absorbe, es el gran torbellino que todo lo acepta y todo lo invade. Esto es, el viento es el espacio de su alarido.

La segunda parte del estudio, titulado "los héroes, simplemente los que en buena hora nacieron!", retoma el relato épico para establecer una analogía con la ceremonia futbolística, ya que se considera que los dos confluyen en la corriente que se aparta del tiempo histórico y personal, para sumergirse en un tiempo fabuloso y transhistórico, esto es, mítico.

La figura de Rodrigo Díaz de Vivar, Mio Cid, fue la seleccionada para establecer el juego metafórico con el campeón. Se recurrió a "El lidiador ilustre" porque su actuación e imagen es la visión más próxima a lo que encarna hoy en día el campeón. Cada cual, visto en su tiempo y su espacio, ilustran para su sociedad al héroe. Las batallas campales de la Edad Media, tienen su continuum en el evento deportivo como el fútbol. Así pues, en el deporte, a un héroe se le denomina campeón. El reconocido, el notable, el importante, el interesante es para la porra: el campeón con corona o sin ella.

Por otra parte, el mito es visto como historia sagrada,

verdadera y altamente significativa, al igual que en las sociedades arcaicas. Los mitos se reviven a través de un ritual y este es considerado como tal, si se reactualiza. Dentro del mito, se considera que la superstición es un factor importante del ritual. Así pues, se tiene que el mito es una historia sagrada y por lo tanto verdadera, puesto que se remite a realidades. Los campeones para la porra son lo más real que existe, ya que sus hazañas son medibles, contables.

Existen dos condiciones esenciales para que se dé el mito, una es que sean historias verdaderas en torno al origen del mundo, y la otra, que los héroes realicen hazañas notables.

Los héroes se rigen por una estructura y tienen como primera tarea salvar a los pueblos del desastre. Esta es su promesa. En el fútbol es salvar a la porra de la derrota.

Los campeones son para la porra, los únicos cuyas proezas parecen auténticas, porque les resultan visibles y controlables.

El campeón representa al mejor. Nadie es igual a él. El campeón vive de records: uno y otro más, siempre superando la proeza anterior. Es la visualización más clara del modelo a seguir y por tanto es el más eficiente y eficaz medio para difundir la imagen del deporte como lo Uno, lo Bueno y por supuesto lo Mejor. El deporte vive por el campeón. El estrellato deportivo es la razón de ser del fútbol profesional.

Ahora bien, en la estructura del héroe se contempla que su nacimiento ha de ser invariablemente humilde y milagroso, sus primeras actuaciones públicas darán muestras de fuerza extraordinarias; el orgullo será su debilidad y finalmente está su muerte, la cual sobrevendrá por efecto de una traición, o bien, por entrega voluntaria en un sacrificio desmesurado, o las dos situaciones fusionadas. En el fútbol es el retiro de los campeones.

Un campeón debe cumplir con algunas premisas: la primera es poseer una marcada diferencia en su estilo de juego que lo haga distinto a los demás, pero que se adapte al sistema; segundo, el pensamiento y la acción de un héroe siempre están en función de su objetivo: la victoria; el tercero, el ardid es permitido, siempre y cuando se utilice como estrategia de juego.

Así se tiene que en la sociedad todas las instituciones recomiendan el deporte como una actividad lúdica positiva en el desarrollo del ser humano. El campeón es el punto de referencia de todos los que practican el deporte, es la figura a la cual los seguidores imitan.

La forma en que se establece comunión entre la porra y el campeón es a través de símbolos que ilustren victoria, con todas las connotaciones que ésta conlleva y por lo tanto, no es necesariamente referible al triunfador de una batalla. Por eso, es la eficacia simbólica la que permite la dualidad que una

victoria tiene: triunfo-derrota en una connotación circular. Así pues, a partir de equivalentes simbólicos del significado es como se explican los campeones sin corona, o casos como el de la selección mexicana de fútbol, a través de la historia.

Finalmente, de manera sucinta se concluye: la masa es el nexo más próximo al hombre. El héroe, es la razón de ser de la existencia del fútbol como ceremonia-acontecimiento. El fútbol, es el gran pretexto de congregación multitudinaria, a través de la relación con el campeón. La victoria, que no es siempre significado directo de triunfo, es el punto de comunicación entre la multitud y el campeón.

Es pertinente señalar que el papel de los medios de comunicación de masas en la relación masa-héroe, porra-campeón no fue objeto de estudio. Sin embargo, no es posible escindir de un fenómeno masivo como éste, la incidencia que los medios tienen. En la ceremonia futbolística, hay una motivación por parte de los medios de comunicación de masas, son ellos quienes mejor visualizan la perspectiva multitudinaria y la explotan.

Por otra parte, el campeón se difunde a través de los medios. En este tiempo, las proezas de los héroes se conocen por la publicidad que se da al espectáculo.

Es claro que la mitología deportiva es universal, y en este proceso de mitificación del campeón por parte de la porra, los medios propagan marcadores, jugadas, ardidés y chismes en torno

al campeón. Los aficionados bravos conocen a su héroe a través de lo que dicen y hacen los medios.

Es evidente y comprobable, cómo la industria del espectáculo retoma el rito del fútbol para canalizarlo en mercancías. Irrefutable es que vivimos en una época de la industria del "souvenir" donde el campeón es vendido en todas sus formas y presentaciones.

MÉRITO Y LIMITACIONES

A esta tesis le he concedido un mérito, el haber establecido la compatibilidad de la teoría canettiana de la masa, a un fenómeno específico: la multitud futbolística.

Este trabajo, también tuvo limitaciones a continuación se comentan algunas:

En principio se tiene que una de las formas de establecer un diálogo con el conocimiento, es conquistándolo, construyéndolo y comprobándolo. El conocimiento -afirma Bachelard- es un diálogo en distintas dimensiones, pero siempre permanente entre el sujeto y objeto de conocimiento. Un diálogo de conquista significa: cercarlo, coparlo, conocerlo y entenderlo.

Esta tesis buscó establecer una analogía con esta dimensión, pero en este asirse al modelo bachelardiano, la conquista por el

objeto de conocimiento rebasó los límites y por tanto llegó en ocasiones a diluir la cientificidad el estudio.

El trabajo pretendió caracterizar un tipo de masa: la multitud deportiva, a partir de una ensomación poética, para así ilustrar algunas de las manifestaciones que la masa tiene en relación con el héroe.

Ahora bien, cuando se habla de la multitud deportiva se establece una diferenciación entre dos grados de fanatismo: espectadores y la porra. Cabe decir que en esta clasificación no se contemplan otro tipo de fanatismos, que también están presentes en el estadio. Dentro de la multitud existen diferentes grupos, que se pueden conformar por otro grado de intensidad y que merecen diferentes clasificaciones que las que el estudio abarca. Por ejemplo, el hecho de que se genere una bronca en una parte determinada del estadio, no implica que todo el estadio participe en ella, debido a que el nivel no es el mismo para todo el estadio.

En la igualdad de la masa se dice que ésta puede recibir las más variadas propiedades, esa cantidad imprevisible de resultados y aconteceres en un partido. El estudio es bastante limitado en cuanto a esas posibilidades de expresión masiva.

En lo referente a los símbolos de las masas, el trabajo

podría abarcar toda una semiótica del rito por el fútbol. La camiseta, el balón, los colores, las posiciones de juego, las mascotas, las banderas, etc. etc.

BIBLIOGRAFIA

- Alberoni, Francesco. L'élite senza potere (Ricerca sociologica sul divismo), Milano, Bompiani, 1973, 124 pp. (I satelliti Bompiani).
- Alvarez, Nicolas. En el vértice de dos mundiales. México, Editorial Berly, 1977, 161 pp.
- Anónimo. Poema de Mio Cid, versión moderna Amancio Bolaño e Isla, México, Editorial Porrúa, 1973, 279 pp. (Sepan Cuantos No. 85).
- Bachelard, Gastón. El aire y los sueños, trad. Ernestina de Champourcin, México, Fondo de Cultura Económica, 1958, 329 pp. (Breviarios No. 139).
- Psicoanálisis del fuego, s. trad., Buenos Aires, Schapire Editor, 1973, 195 pp.
- La llama de una vela. trad. Hugo Gola, Caracas, Monte Avila Editores, 1975, 109 pp. (Colección letra viva).
- El agua y los sueños, trad. Ida Vitale, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, 297 pp. (Breviarios No. 279).
- La formación del espíritu científico, trad. José Babini, 11a. ed., México, Siglo Veintiuno Editores, 1983, 302 pp.
- La poética de la ensañación, trad. Ida Vitale, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, 321 pp. (Breviarios No. 330).
- El derecho de soñar, trad. Jorge Ferreiro Santana, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 252 pp. (Breviarios No. 392).
- Baena, Guillermina. Manual para elaborar trabajos de investigación documental, 5a. ed., México, Editores Mexicanos Unidos, 1986, 124 pp.
- Baudrillard, Jean. A la sombra de las multitudes silenciosas, Barcelona, Karidos, 1978, 87 pp.

- Biblioteca de historia. Trad. Idiomatik. UTEHA, México. 1968.
Vol. Olimpia y sus juegos.
- Bon Lé. Gustave. The crowd (A study of the popular mind). 2a. ed., New York, The Viking Press. 1963. 126 pp.
- Brohm, Jean-Marie. Sociología política del deporte. trad. David Alvarez Aub. René Palacios More, México, Fondo de Cultura Económica, 1982. 331 pp. (Sección Obras de Sociología).
- Canetti, Elias. Auto de fe. trad. Juan José del Solar. 3a. ed., Barcelona, Muchnik Editores, 1981. 420 pp.
- , La conciencia de las palabras. trad. Juan José del Solar. México, Fondo de Cultura Económica, 1981. 366 pp. (Colección Popular No. 219).
- , Masa y poder. trad. Horst Vogel, 3a ed., Barcelona, Muchnik Editores, 1981. 492 pp.
- , El otro proceso de Kafka. trad. Michael Faber-Kaiser y Mario Muchnik. 2a. ed., Barcelona, Muchnik Editores, 1981. 206 pp.
- , Antorcha al oído (Historia de una vida 1921-1931), trad. Juan José del Solar, Barcelona, Muchnik Editores, 1982. 366 pp.
- , La provincia del hombre (Carnet de notas 1942-1972), trad. Eustaquio Barjau, Madrid, Taurus Editores, 1982. 329 pp. (Ensayistas No. 216).
- , La lengua absuelta (Autorretrato de infancia). trad. Lola Díaz. Barcelona, Muchnik Editores, 1985. 338 pp.
- , El juego de ojos (Historia de mi vida 1931-1937), trad. Andrés Sánchez Pascual, Barcelona, Muchnik Editores, 1985. 455 pp.
- Campbell, Joseph. El héroe de las mil caras (Psicoanálisis del mito), trad. Luisa Josefina Hernández, 3a. reimpre- sión, México, Fondo de Cultura Económica, 1984. 372 pp. Biblioteca de Psicología y Psicoanálisis).
- Careaga, Gabriel. Estrellas de cine (Los mitos del siglo XX), México, Ediciones Océano. 1984. 153 pp.
- La Copa Mundial 1958-1982. Editorial Cumbre. Tomo II, México. 1986.
- La Copa Mundial 1958-1982. Editorial Cumbre. Tomo I, México, 1986.

- Duvignaud, Jean. El juego del juego, trad. José Ferreiro Santana, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, 161 pp. Breviario No. 238).
- Eco, Umberto. Apocalípticos e integrados, trad. Andrés Boglear, 5a. ed., Barcelona, Editorial Lumen, 1977, 403 pp. (Palabra en el tiempo No. 39).
- , Cómo se hace una tesis, trad. Lucía Baranda y Clavería Ibáñez, 6a. ed., México, Gedisa, 1984, 267 pp.
- Enciclopedia Mundial del Deporte, UTEHA, San Sebastián, 1982, Tomo 1.
- , UTEHA, San Sebastián, 1982, Tomo 2.
- , UTEHA, San Sebastián, 1982, Tomo 3.
- , UTEHA, San Sebastián, 1982, Tomo 4.
- , UTEHA, San Sebastián, 1982, Tomo 5.
- , UTEHA, San Sebastián, 1982, Tomo 6.
- Eliade, Mircea. Mito y realidad, trad. Luis Gil, 5a. ed., Barcelona, Labor, 1983, 228 pp. (Punto Omega No. 25).
- Floc'hman Le, Jean. La génesis de los deportes, trad. Monsernat Planell, 3a. ed., Barcelona, Editorial Labor, 241 pp. (Nueva Colección Labor No. 10).
- Freud, Sigmund. Psicología de las masas, trad. Luis López-Ballesteros y de Torres, 10a. ed., México, Alianza Editorial, 1984, 2017 pp. (Libro de Bolsillo No. 193).
- Furuyik, Andra. Fútbol y sus reyes, Madrid, Editorial Rollán, 1969, 455 pp.
- Garza Mercado, Ario. Manual de técnicas de investigación, 3a. ed., México, El Colegio de México, 287 pp.
- Giner Salvador, Sociedad masa (Crítica del pensamiento conservador), Barcelona, Ediciones Península, 1979, 426 pp. (Historia, ciencia, sociedad No. 155).
- Gran Enciclopedia del Fútbol, Barcelona, Ediciones Océano, 1982, Vol. 13
- , Barcelona, Ediciones Océano, 1987, Vol. 14.
- Hesiodo. Teogonía. Los trabajos y los días. El escudo de

- Heracles, s. trad., México, Editorial Porrúa, 1972, 89 pp. (Sepan cuántos No. 206).
- Lanfant, Marie-Françoise. Sociología del ocio, trad. Carmen Vilagnez, Barcelona, Ediciones península, 1978, 275 pp. Ediciones de Bolsillo No. 534).
- Lever, Janet. La locura por el fútbol, s. trad., México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 358 pp. (Colección Popular No. 311).
- Levi-Strauss, Claude. Antropología estructural, trad. Eliseo Verón, 2a. ed., Buenos Aires, EUDEBA, 1969, 371 pp.
- , El totemismo en la actualidad, trad. Francisco González Aramburo, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, 157 pp. (Breviarios No. 185).
- McGinniss, Joe. Cómo se vende un presidente, trad. José Rovira, 3a. ed., Barcelona, Ediciones Península, 1972, 296 pp. (Ediciones de Bolsillo No. 48).
- Menéndez Pidal, Ramón. El Cid campeador, 9a. ed., Madrid, Espasa Calpe, 1982, 246 pp. (Colección Austral No. 1000).
- Moragas Spa de, Miguel. Teorías de la comunicación, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1981, 362 pp. (Mass Media).
- Morin, Edgar. Las estrellas del cine, trad. Alberto Ciria, Buenos Aires, EUDEBA, 1964, 231 pp.
- Morris, Desmond. El deporte rey (ritual y fascinación del fútbol), trad. Jaime Zulaika, Barcelona, Editorial Argos Vergara, 1982, 238 pp.
- Moscovici, Serge. La era de las multitudes (Un tratado histórico de psicología de las masas), trad. Aurelio Garzón del Camino, México, Fondo de Cultura Económica, 1985, 479 pp. (Biblioteca de Psicología y Psicoanálisis).
- Ortega y Gasset, José. La rebelión de las masas, 21a. ed., México, Espasa-Calpe, 1979, 213 pp. (Colección Austral No. 1).
- Ramírez F., Carlos. Breve historia de la Copa del Mundo, México, Ronson, 1970, 253 pp.
- Rank, Otto. El mito del nacimiento del héroe, trad. Eduardo A. Loedel, Barcelona, Paidós, 1981, 117 pp. (Paidós Studio No. 13).